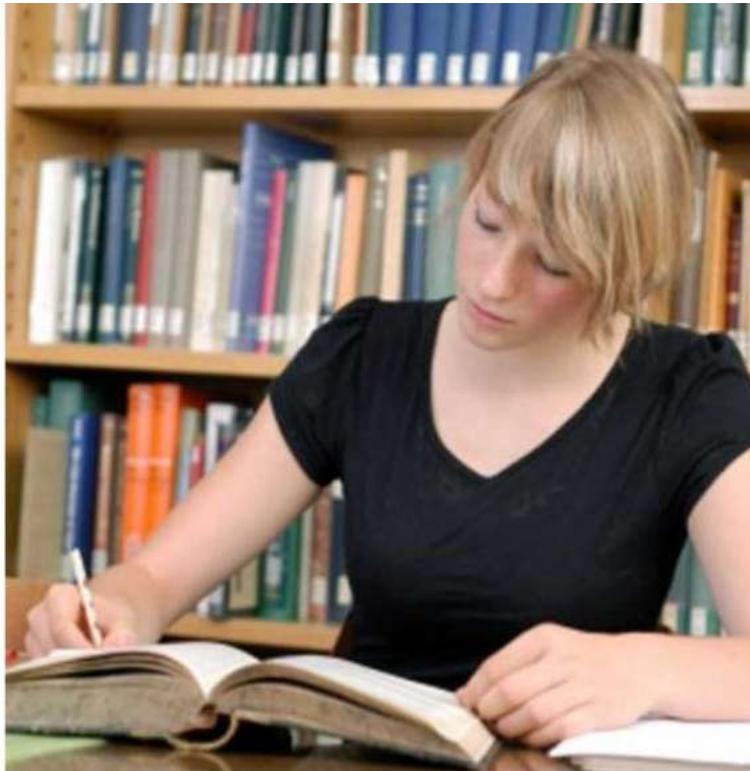




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

17
PASTORAL:
FILOSOFIA Y PSICOLOGIA
DE LA RELIGION
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Pastoral 17: Filosofía y Psicología de la Religión es el décimo séptimo volumen de la Serie PASTORAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie PASTORAL consta de 18 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

- PASTORAL 1 Teología Pastoral
- PASTORAL 2 Teología del Culto
- PASTORAL 3 La Pastoral Evangélica
- PASTORAL 4 El desarrollo del alma
- PASTORAL 5 Consejería Pastoral
- PASTORAL 6 Crecimiento de la Iglesia
- PASTORAL 7 Administración Eclesial
- PASTORAL 8 Profesionalización del Pastorado
- PASTORAL 9 Corrientes Teológicas de nuestro tiempo
- PASTORAL 10 El Meneío del Rey David
- PASTORAL 11 La Nueva Era
- PASTORAL 12 Etica Bíblica
- PASTORAL 13 Etica Evangélica
- PASTORAL 14 Etica Pastoral y Profesional
- PASTORAL 15 La Pastoral y la Sociología
- PASTORAL 16 La Pastoral y la Psicología
- PASTORAL 17 Filosofía y Psicología de la Religión**
- PASTORAL 18 El Movimiento Apostólico

* * *

Los volúmenes de la Serie PASTORAL forman un conglomerado de disciplinas catalogadas como “Teología Práctica” o Practical Theology en la tradición protestante-evangélica británica. Esta perspectiva trasluce en el Diccionario *Webster’s* que se refiere a su temática como “*the study of the institutional activities of religion as preaching, church administration, pastoral care, and liturgics*” (el estudio de las actividades institucionales de la religión, como predicación, administración eclesiástica, cuidado pastoral y liturgia).

Déjame explicar esto de “*Practical Theology*”, porque en la Serie CIENCIAS BIBLICAS enfocamos la Teología Práctica por separado.

* * *

En la tradición protestante-evangélica de los pueblos de habla inglesa, con Inglaterra y Estados Unidos a la cabeza, se ha designado como *Practical Theology* no a una sola disciplina, sino a un conglomerado de disciplinas en cuya teoría y práctica se dejan ver los principios de la teología cristiana de la siguiente manera:

Una disciplina del conglomerado es la Predicación cuya teoría y práctica es designada, Homilética, y por ser tan importante no sólo para los predicadores sino también para el público que los escucha le hemos dedicado no un volumen en la Serie PASTORAL, sino varios volúmenes en la Serie PREDICACION.

Otra disciplina del conglomerado, la Teología Pastoral, enfoca el desempeño del pastor evangélico con el paradigma del desempeño pastoral de Jesús, el Buen Pastor.

Otra disciplina, la Liturgia, tiene que ver con la práctica de los principios bíblicos implicados en el culto personal y público.

Otra disciplina tiene que ver con la Educación Cristiana, que no la enfocamos en la Serie PASTORAL porque tiene más conexión con las disciplinas de la Serie EDUCACION.

Otra disciplina es el Discipulado que enfoca la interacción de maestro y discípulo en el ámbito evangélico y la temática pertinente. Ver el Volumen 5 de la Serie EDUCACION.

Otra disciplina es la Apologética que salvaguarda la sana doctrina de las doctrinas cuestionadas y peligrosas.

Otra disciplina es la Administración Eclesiástica.

Otra disciplina es la Consejería personal.

Caben en el conglomerado otras prácticas de la institución eclesial, y desconozco si todas ellas hayan sido presentadas de manera sistemática en algún volumen de tipo introductorio, cosa que sería sumamente útil.

Aflora, pues, el entorno eclesial de su enfoque, y en el entorno del CEBCAR, el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina”, se observó que en el conglomerado faltaba algo esencial.

* * *

Brillaba por su ausencia el enfoque universal, que le compete más a la Teología Práctica como ciencia bíblica. Este enfoque universal, el enfoque de los principios teológicos universales que enseña la Biblia, ha sido explorado y expuesto por los sabios del CEBCAR mediante Cursos Maratónicos y Cursos Cortos Programados y su material teórico ha sido incluido en el Volumen 7 de la Serie CIENCIAS BIBLICAS, a la cabeza de las disciplinas de enfoque teológico.

Con esta demarcación conceptual se hace innecesario referirnos a cada disciplina de la Serie PASTORAL, salvo señalar que todas ellas caben dentro de la designación británica de “*Practical Theology*”, pero algunas son mejor enfocadas en otras áreas de la Educación Teológica.

Esto ocurre, por ejemplo, con el área de Educación Cristiana que por lo general se interrelaciona con el área de los Estudios Pastorales, y así se la enfoca en la Serie PASTORAL, pero dada su amplitud y su empresa editorial merece un sitio aparte como lo muestra la lista de las áreas de la Educación Teológica a continuación:¹

1. AREA DE ESTUDIOS DE TEOLOGIA
2. AREA DE MISIONOLOGIA
3. AREA DE LITERATURA BIBLICA
4. AREA DE IDIOMAS BIBLICOS
5. AREA DE CIENCIAS BIBLICAS
6. **AREA DE ESTUDIOS PASTORALES**
7. **AREA DE EDUCACION CRISTIANA**
8. AREA DE HISTORIA ECLESIASTICA
9. AREA DE PATRISTICA
10. AREA DE MUSICOLOGIA Y ARTES

* * *

Las citas bíblicas en la Serie PASTORAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

Para profundizar lo que respecta a la Pastoral visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:

¹ Ver: Volumen 2 de la Serie EDUCACION, que tiene el título de, *Areas de la Educación Teológica*.



www.bibliotecainteligente.com

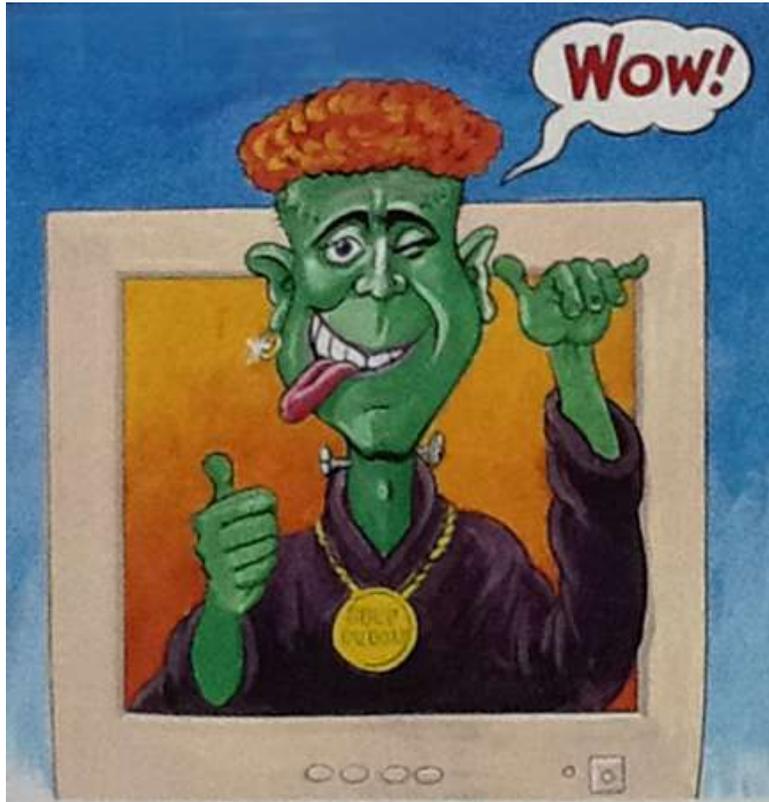
Para recibir gratis *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de la Pastoral!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





**Dr. George Frankenstein
Piscólogo**

UN NUEVO DIOS EN EL MERCADO

El que escribe es un aristócrata ateniense que pasó parte de su infancia en Iberia debido a los negocios navieros de su padre, Atenágoras. Por esta razón puedo entender de manera satisfactoria los dialectos bárbaricos de dicha península que en tiempos remotos se llamaba Tarshish.

Hace poco me enteré de que haría su aparición, por segunda vez en Atenas, el gran conmocionador del mundo, el judío revoltoso Pavlós, originario de Tarsos, y decidí no perderme el show, quiero decir, el tumulto, como en la primera vez.

Se presentaría en el ágora de la ciudad, y los organizadores habrían rebajado el costo del boleto de acceso, de 2,000 a 0,000 dracmas, a fin de que, de manera revolucionaria, también pudiesen acudir el populacho y los esclavos de la ex Zona Euro.

Los griegos estamos tan, pero tan mal, económicamente hablando, incluso los aristócratas como yo, que ya no podemos darnos el lujo de comprarnos otro dios para lucirlo en nuestro panteón privado. Por eso no quiero perderme esta nueva ocasión que se

nos pinta, helenísticamente hablando, GRATIS. Dicen que va a hablarnos de un nuevo dios en el mercado, que bien podría sacarnos de apuros. . .

* * *

Sé que muchos de mis amigos aristócratas estarán presentes. Por eso me he prestado de mi esclavo Zorba su ajetreteado manto del diario, ribeteado con meandros deshilachados. Esto, para ir de incógnito, y no llamar demasiado la atención de mis conocidos.

El Agora, como es sabido en todas las polis del *ikuméni* o mundo griego, equivale al Foro Romano. Es una especie de Centro Cívico donde vende de todo, incluso dioses. Desde pequeño la frecuenté, por ser el centro del comercio, de la cultura, de la política, de la vida social y de la religión, pero sobre todo del *entertainment*.

En todas estas actividades estaba involucrado mi padre que tenía oficinas en el Pritaneo (el centro administrativo de la polis), en las inmediaciones del Buletrión, la sala de la Asamblea.

A propósito, a menudo frecuenté desnudo sus baños romanos, como puedes comprobar si preguntas a las *parthéne*² y a las *korítsi*³ por mi físico espectacular.

* * *

Acudí al Agora a la hora exacta, y grande fue mi asombro al ver en el área destinada a las multitudes, cuatro perros cabizbajos que se entretenían sonsamente meando con las patas traseras en alto los troncos de los viejos olivos y los plintos de las columnas del Pórtico. Y cuando hice mi aparición, se les ocurrió ladrar.

Una gran cantidad de gatos estaban apostados señorialmente alrededor, sobre los pedestales de las estatuas. Algunos de ellos reposaban ociosamente encima de las cabezas de los dioses de mármol. Uno de esos gatos, de raza Bocanegra me dijo: “Mira, zambo, si quieres escuchar al Gran Apostolazo acerca de la nueva religión, tienes que acomodarte como nosotros en lo alto; de lo contrario, serás meado por los perros, a discreción.”

Efectivamente, todos los gatos estaban acomodados en lugares altos, desde donde podían controlar, sin pestañear, a todas las alimañas que se moviesen abajo alrededor.

Sintiéndome desubicado, escuché su sabio consejo y di un salto para acomodarme sobre el altar del *Agnóston Theós*, el Dios Desconocido. Y cuando caí entre sus marmóreos pies, me vi convertido yo también en un Gato “Alfa”, ¡un aristogato señorial! ¡Todo un magnificat!

* * *

²Vírgenes.

³Chicas griegas.

De repente hizo su aparición Pavlós, y quedé estupefacto, o como se dice en griego *katharévusa* o culto, me quedé *kulekós*.

¡Era igualito al apóstolos Trepanación de la Mancha, pero sin su adorable pancita sexy!

Cuando empezó a hablar, ¡ya no ya!, quedé convencido de que se trataba del mismo palabrero revoltoso que tiene en jaque al mundo evangélico, porque he aquí que hablaba a ratos en uno de los dialectos de Iberia que yo podía entender perfectamente: El hablaba en el dialecto *shilikós*.

Como fantasmas de otra dimensión, sin entender ni michi, los perros callejeros y sin dueño deambulaban cojudamente por el área reservada a las multitudes. Pero nosotros los gatos le entendíamos y le escuchábamos con atención cuando pasó a hablar en griego del Dios Desconocido que él quería dárnoslo a conocer.

¿Por qué será que nos atraen tanto a los atenienses los charlatanes que disertan sobre cosas metafísicas?

* * *

¿Un nuevo dios en el mercado, que digo, en el ágora? ¡Ja! ¡Ja!

¿Una nueva religión aparte de la religión del Euro? ¡Ja! ¡Ja!

¿Qué dirán los corruptos dioses del Olimpo, como el Zeus, o el Diónisos, o la Afroditi, que por tanto tiempo nos han esclavizado y nos han hurtado nuestras mujeres y nuestros hombres?

¡Cuídate, Sofía, de cualquier cisne en la fuente! ¡Cuídate, Penélope, de cualquier pájaro multicolor! Podría tratarse del pendejo de Zeus que te quiere echar huevo; es por eso que se te quiere arrimar.

Todo puede ocurrir en esta vida mientras nos bebemos distraídamente una *portokalada*⁴ helada en medio del infierno de este *heliníko kalokéri*,⁵ este verano abrasador.

¿Por qué serán las cosas como son y no como no son y deberían ser, ontológicamente hablando?

Algunos de los nuestros no se ocupan de otra cosa que de acudir al ágora a escuchar sonseras y discutir sin son ni ton. Y para colmo de colmos tenía que aparecer este apóstolos charlatán. ¡Ya no ya!

* * *

En esto desperté de mi sueño o pesadilla en medio del bullicio de los pájaros y los ladridos de los perros, y mi gato Einstein me saludó con su cariñoso “miau” y me hizo pleitesía.

De inmediato me di cuenta de que no me encontraba en el ágora de Atenas, sino en mi abrigada residencia en San Miguel de Piura. Y veo que no me apellidaba Alberkakis, como en el sueño, sino Alberca nomá.

⁴Naranjada.

⁵Verano griego.

¡Qué sueño tan saturado de simbolismos!

Entonces se me ocurrió abrir mi *Biblia Decodificada* producida por el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, porque me inquietaba su gran parecido con el Pavlós, el charlatán de mi sueño, con excepción de esa adorable pancita sexy que luce el de la realidad. Y practicando la metodología de la “una bendita” que aprendí en la Santa Sede De la CBUP, fui a parar en el pasaje de Hechos de los Apóstoles que refiere del Apóstol Pablo así:

Su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría. Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y los gentiles temerosos de Dios, y todos los días en el Agora, con los que concurrían allí. Y algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él.

Unos decían:

—¿Qué querrá decir este charlatán?

Otros decían:

—Parece ser predicador de demonios⁶ extranjeros —pues les anunciaba las buenas nuevas de Jesús y la resurrección—.

Ellos le tomaron y le llevaron al Areópago diciendo:

—¿Podemos saber qué es esta nueva didají⁷ de la cual hablas? Pues traes a nuestros oídos algunas extrañas. Por tanto, queremos saber qué significa esto.

Todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no pasaban el tiempo en otra cosa que en decir o en oír la última novedad.

* * *

De modo que todo había sido un montaje de charlatanes, que digo que personajes históricos que de repente afloraron del fondo de mi subconsciente, porque ahora que me acuerdo, el Dr. Trepanación de la Mancha (el Doctor Paracas) había sido mi Asesor Académico en la CBUP cuando escribí mi tesis de grado con el título de, *Naturaleza aristocrática del evangelio*, Lima, 2007.

o o o

⁶Griego, *demoníon*, “demonios” o “dioses”.

⁷Enseñanza.

ACERCA DE LA SHORT-STORY

¿Qué te pareció la historia corta del Ing. César Alberca Lojas, el popular Conde Drácula de la CBUP?

Para el adecuado enfoque académico de la presente separata, será de gran utilidad la reflexión de esta historia corta con que empieza la presente separata académica, “Un nuevo Dios en el mercado”, cuyo título original, “Un nuevo dios en el ágora”, sigue siendo válido pues el ágora griega era mucho más que un mercado. Sin embargo, el concepto moderno de “mercado” (inglés: *market*) concede al pensamiento de fondo enfoque político económico y actualidad.

El relato del sueño del Ing. César Alberca Lojas ha sido editado por vuestro servidor a fin de que el personaje que relata su historia parezca realmente heleno, griego, ateniense, y no piurano, ¡gua!

A nuestros lectores de otros países les interesará saber que San Miguel de Piura fue la primera ciudad española fundada por el Conquistador Don Francisco Pizarro en las tierras del Imperio de los Incas.

La historia es una admirable obra de compenetración basada en un sueño que tuvo el Ing. César Alberca Lojas, graduado de la California Biblical University of Peru (CBUP). Su sueño representa un montaje de las personalidades del Apóstol Pablo y del “Gran Apostolazo” —el Dr. Trepanación de la Mancha, Director Académico de la CBUP—, ambos comprometidos en la exposición del pensamiento bíblico en medio de un contexto amorfo y politeísta.

* * *

¿Que no vivimos ahora en un contexto amorfo?

¿Acaso no escuchas las noticias respecto del moderno movimiento apostólico dentro del complejo submundo cristiano, y en el mundo musulmán del pretendido avance del Estado Islámico a la conquista del planeta, cuyo objetivo es sembrar el caos y la muerte por medio de la religión?

¿Que no vivimos en un contexto politeísta?

¿Acaso no has escuchado hablar del dios Euro, que es adorado en la Unión Europea en la actualidad?

* * *

Carl Christian Bry, en su muy conocida obra, *Verkappte Religionen*, destaca la existencia de numerosas religiones espurias, o como las llama él, “encubiertas”: El esperanto, la teosofía, la idea del superhombre, el comunismo, la tecnología, los movimientos juveniles, el éxito, el antisemitismo, el mesianismo, el adiestramiento de la voluntad, la estadística, el psicoanálisis, el utopismo, el ambientalismo, la higiene racial (o limpieza étnica), la quiromancia, el pacifismo, el nudismo y otros.

Esto escribió en 1925. Si hubiera vivido hasta nuestros días sin duda hubiera incluido una docena más, como los movimientos sociales, las redes sociales, el socialismo del Siglo 21, el culto a los alucinógenos, el pulpo de la Nueva Era, los cultos o sectas que

practican el lavado cerebral de los jóvenes incautos, la adoración de la Pachamama y de la Coca, el movimiento apostólico encubierto, etcétera, etcétera.

Sin duda, como bien dice el apóstol Aniceto Verduzco y Platanares: “¡Hay brutos como cancha!”

INTRODUCCION A ESTA EXTRAÑA SEPARATA

Por qué tratar este tema en el Programa Doctoral

En la fase doctoral de los estudios académicos por residencia en la California Biblical University of Peru, se juzgó necesario que nuestros estudiantes participaran de dos disciplinas que se vienen dictando en diversas universidades del mundo moderno (entre ellas, la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima), más en conexión con el ámbito de los estudios de filosofía y la psicología que con los estudios de teología. Nos referimos a las disciplinas designadas con el los nombres de “Filosofía de la Religión” y “Psicología de la Religión”.

En la presente separata académica producida para el curso enfocaremos ambas disciplinas como una sola, empezando por los rudimentos más expuestos a la comprensión de la mentalidad popular y a la religiosidad popular: Los rudimentos etimológicos y semánticos.

* * *

Un estudio alturado de estos temas condujo a los sabios de la California Biblical University of Peru a no utilizar demasiado el término “religión”, salvo para referirnos a generalidades y a su uso adoptivo en el campo de la Antropología Cultural. Utilizarlo cuando nos referimos a los compromisos propios de la fe evangélica resulta por lo demás innecesario y contraproducente, pues el evangelio no es una religión, es el evangelio.

Pero el enfoque de la presente separata académica también ha de advertirnos a nosotros, los evangélicos, de ciertas prácticas “religiosas” cuestionadas y enfermizas, como “el tistapi de siempre”, del que nos habla la *short-story* de Néstor Núñez Castro con este título, que nos hemos dignado incluir al final de la presente separata académica a manera de apéndice.

Partes del presente estudio

Nuestro estudio a continuación está dividido en dos partes:

Primera Parte: Filosofía de la religión

En esta primera parte aportamos un esfuerzo exegético que nos conduce a ser un tanto cuidadosos con nuestro uso del término “religión”. Como no podemos, en todo caso, especificar si tratamos de la religión “de ellos”, o de la religión “nuestra”, es mejor seguir la pauta neotestamentaria de refinar lo que es la verdadera religión, una pauta que en nuestra opinión se adapta a toda religión catalogada bíblicamente como “verdadera”, sin que por ella entendamos que necesariamente conduzca a la salvación concebida en términos soteriológicos bíblicos.

Segunda Parte: Psicología de la Religión.

La Segunda Parte de esta separata académica presenta el tema de la Psicología de la Religión tal como ha sido expuesto por Knight Dunlap y F. C. Sumner en su libro, *Psicología y Psiquiatría de la Religión*, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Volumen 149, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967. Su enfoque sigue vigente entre los psicólogos de la religión.

Hemos transcrito la exposición de Knight Dunlap y F. C. Sumner introduciendo ajustes editoriales como son la inclusión de títulos, la división de párrafos y la corrección de la puntuación, para hacerlo más comprensible a nuestros estudiantes. De vez en cuando insertamos un breve comentario de su exposición; no hacemos esto a manera de nota de editor o nota de pie de página, por lo que aconsejamos al estudiante interesado en este tipo de estudio conseguir el libro original publicado por Editorial Paidós.

El estudiante de la CBUP-VIRTUAL queda advertido que los autores de este corto libro sobre el tema recurren a menudo, así como los autores a quienes citan, a términos que en la teología tienen un significado distinto. Tal es, por ejemplo, el término “salvación del alma”, que en sus escritos carece de todo sentido soteriológico.

Un estudiante de la CBUP-VIRTUAL en la fase doctoral está capacitado para analizar por sí solo el texto de este libro, que preferimos no comentarlo porque en gran parte se aparta de los objetivos de formación teológica de la CBUP. No obstante, expone a nuestros estudiantes a un debate que no debe darse el lujo de ignorar, sobre todo en nuestro tiempo en que somos testigos de la tiranía de la religión que ha sucedido al colapso de la religión del materialismo.

En cuanto a los derechos de autor, hemos procedido conforme a las leyes de nuestro país en lo que concierne al uso de libros de texto en el aula académica, y ahora que la CBUP ingresa a su fase virtual, también remitimos este material exclusivamente a nuestros estudiantes inscritos. Esta obra no es incluida en la Página Web de la CBUP.

PRIMERA PARTE: FILOSOFIA DE LA RELIGION

ETIMOLOGIA Y SEMANTICA DE LA RELIGION

Observa que a la manera de los fanáticos de la Nueva Era de nuestro tiempo, los atenienses no distinguían entre “dioses” y “demonios”. Por eso dice de Pablo el original griego del relato de Hechos de los Apóstoles: “Parece ser predicador de demonios extranjeros” (griego: *xénon demoníon*) – Hechos 17:18.

Lo mismo les ocurre a muchos filósofos a lo largo de la era cristiana, que reconocen a diversas manifestaciones y experiencias religiosas un carácter divino, sólo por hacer contraste con lo humano, pero sin tomar en cuenta los fundamentos éticos que distinguen a la fe judeo-cristiana.

Sea como sea, en el ágora griega o en el fórum romano, escenarios acaparados por filósofos callejeros, uno de los temas de discusión tiene que ver con el campo más conflictivo de la Filosofía: La Religión, palabra cuya etimología significa exactamente “re-enganche”, “pega”, “convivencia”, “coito”, “coima”, “cutra”, “compactación al estilo de Enlace TV”, o en el mejor de los casos, “acolleramiento”, “contubernio”, “cobertura” de los mortales con los dioses o con los demonios íncubos y súcubos que siempre están disponibles para entrabar *religio* con las mujeres y los hombres en el mundo antiguo como en el día de hoy.

Y ellos, que no cambian, siguen siendo prácticamente la misma cosa: Dioses corruptos pero inmortales.

RELIGION VERSUS AVODAT ELOHIM

Un detalle importante, antes de entrar al ámbito de la evaluación de la religión como uno de los temas originales del quehacer de los filósofos, particularmente de los filósofos-psicólogos de nuestro tiempo, es que la palabra “religión” aparece sólo cuatro veces en la Biblia, y las cuatro sólo en el Nuevo Testamento. Esto indica que para los creyentes de la vertiente judeo-cristiana, el tema de la religión no tenía trascendencia. Ellos eran creyentes en el Dios de Israel, y les importaba no la religión, sino su fe práctica.

A la prueba me remito:

De las cuatro veces que aparece la palabra “religión”, dos veces aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles, pero en el original griego no se recurre a esta palabra latina.

En Hechos 25:19, la palabra “religión” en boca de no creyentes es *disidemonía*. Observa su componente *demonía* que te traerá asociaciones con los “demonios”

mencionados en el pasaje de Hechos 17 que nos habla de las experiencias de Pablo en Atenas. El texto dice: “Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión, y de un tal Jesús, ya fallecido, de quien Pablo afirmaba que está vivo.”

Pero en Hechos 26:5, en boca de Pablo, la palabra no es *desidemonía*, sino *thriskía*, la misma palabra que utiliza otro judío, Jacob o Santiago, en 1:26 y 27. Evidentemente, los judíos nada tenían que ver con los demonios del mundo gentilicio.

Dice Pablo en Hechos 26:5: “Ellos me conocen desde antes, si quisieran testificarlo, que conforme a la más rigurosa facción de nuestra religión viví como fariseo.”

Santiago 1:27 dice: “La religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo.

* * *

Era necesario para nuestros primeros misioneros provenientes de Israel utilizar en griego una palabra diferente para referirse a los asuntos presuntamente religiosos, por cuanto el concepto bíblico de “religión” como lo define Santiago, es un testimonio factual de la fe en Dios, de naturaleza sacerdotal y extrovertida, por supuesto, hacia el ser humano, proyectada al mundo o la sociedad.

La religión bíblica es un tipo de religión que, sin negar su introversión personal, enfatiza en su proyección al prójimo. Por eso dice Santiago: “Si alguien parece ser religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:26, 27).

Y a propósito de los “religiosos”, esto es lo que dice la Vulgata latina en Santiago o Iacobi 1:26: “*Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius es religio.*”

En otras palabras, recurrimos en la traducción de la Biblia al español al término “religión” (latín: *religio*), porque no tenemos otra palabra mejor. No obstante, no debemos abusar de esta palabra dado su sentido original, pagano.

* * *

Ahora bien, ¿a qué apunta exactamente la palabra griega, *thriskía*?

Franz Delitzsch, quien tradujera el Nuevo Testamento al hebreo, que en el fondo de las cosas es el idioma de la revelación divina, nos da la respuesta acertada: Apunta al servicio a Dios (hebreo: עבודָה, *avodáh*, “servicio”, “trabajo”),⁸ y con ello subraya el pensamiento misionológico de su hermano, Santiago: El servicio a Dios es praxiológico; por tanto se traduce en servicio a la humanidad.

Y hay un detalle muy importante que los comentaristas bíblicos suelen pasar de largo cuando comentan el texto de Santiago: Su mención de los huérfanos y las viudas nos

⁸El concepto relativo a un culto que no es al Dios de Israel se designa en hebreo como *avodáh zaráh*, “culto extraño”; y en arameo como *pulján*.

refiere al texto de Deuteronomio 24:19-21 que dice: “Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides en el campo una gavilla, no regresarás para tomarla. Será para el forastero, para el huérfano y para la viuda; a fin de que el Señor tu Dios te bendiga en toda la obra de tus manos.”

Santiago no menciona al “forastero” (o extranjero), pero habla de “guardarse sin mancha del mundo”. Y hablar de “mundo” alude a la situación de los cristianos de su tiempo, ellos mismos en la situación de extranjeros, forasteros, peregrinos y advenedizos en medio de un mundo hostil y peligroso desde el punto de vista ético y moral, al cual habrían de servir con guantes de goma para guardarse del mal. Exactamente de la manera de las enfermeras y los médicos que tienen que atender o servir a los enfermos, pero guardándose de todo contagio.

* * *

¡Qué genial es Santiago o Sant Yaaqov, el hermano del Señor! ¿Verdad?

¡Qué genial es Franz Delitzsch, el hermano de Santiago! ¿Verdad?

Pero ellos no hacen sino parafrasear los conceptos de Jesús que dijo que la verdadera “religión” (recurriendo a esta palabra a falta de otra mejor) tiene dos caras como las monedas acuñadas por el Emperador: Una cara es al amor a Dios, y la otra cara es el amor al prójimo, al ser humano que ha sido puesto por la divina Providencia delante de ti, en tu contexto.

Sus palabras han sido registradas en Mateo 22:37-40: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Toráh y los Profetas.”

SIGMUND FREUD Y EL DESPRESTIGIO DE LA RELIGION

¡Qué geniales son Santiago, Franz Delitzsch y Jesús! ¿Verdad?

Y modestia aparte, ¡qué genial es su hermano Sigmund Freud! ¿Lo conoces?

Pero este último hubiera sido más genial si antes de diseñar el contenido ideológico del Psicoanálisis hubiera estudiado Teología Científica en la CBUP. De haber hecho esto, nutrido por la vertiente filosófica de su pueblo, Israel, no hubiera pensado que la religión que emana de la línea teísta (prioritariamente, el judaísmo) configura una neurosis compulsiva.

Este criterio suyo, expresado en su obra, *Die Zukunft einer Illusion* (1927), enfatiza en que tal religión “cura las neurosis menores de la vida, sólo para dejar al individuo en poder de una gran superstición”.

Basado en tal postura anti-religiosa sostenía que dado el maravilloso progreso de la psicoterapia científica, el anticuado supernaturalismo de las religiones, incluidas las teístas o monoteístas, deberá compartir la suerte de toda panacea pre-científica.

* * *

Todas estas cosas le han merecido una aureola de rechazo entre mucha gente religiosa, aunque esto no ocurre en Israel, salvo poquísimas excepciones. Así por ejemplo, en Yafa (la Jope del Nuevo Testamento), junto al muelle donde el profeta Jonás se embarcó rumbo a España escapando del Dios de Israel y sin imaginarse que se lo iba a comer la ballena. Allí, junto al monumento que los israelíes le han levantado a esa ballena, hay un Museo Freudiano.

En ese museo, si acercas bien tus ojos y pegas bien tu nariz para observar de cerca los detalles miniaturas de las valiosas piezas artísticas en exhibición, verás que todos ellos son casualmente eso: Minúsculos culos en perfecto caos, para honrar la interpretación de Freud de los traumas psicológicos, como que derivan todos de una sintomatología de naturaleza sexual. —Por cierto, gracias a Alfred Adler este criterio ya ha sido superado entre los psicólogos de la actualidad, pero eso no le resta méritos a este hombre de ciencia que fue Sigmund Freud, el primer explorador moderno del alma humana—.

LA RELIGION: NODRIZA DE LA FILOSOFIA

Respecto de la religión, las cosas no eran diáfanas para Freud y el mundo gentílico, por lo cual, en lugar de subrayar su aspecto misionológico, se abocaron, más bien, a enfocar las extrañas manifestaciones del mundo interior de los religiosos, muchos de ellos rayados y más locos que una cabra: Sueños, visiones, éxtasis, glosolalia, estigmatizaciones, sadismo, masoquismo, histeria, psicopatía, conciencia mórbida, neurosis compulsiva, autocastraciones, autismo, demencia precoz, delirios de persecución satánica, etcétera.

Aunque usted no lo crea, la religión concebida como el *under-wear* o ropa interior de hombres y mujeres, se convirtió en la nodriza que le dio de mamar su leche a la Filosofía, hasta que ésta creció y se convirtió en una mujer de ñeque, hecha y derecha, que dio a luz a sus hijas mellizas: La Psicología y la Teología, para tener después una tracalada de nietos, bisnietos y tataranietos.

Ahora bien, por todos es sabido que el término “Filosofía” significa “el amigo de Sofía” y que “Sofía” significa “Sabiduría”. Y que la Iglesia de Santa Sofía en Estambul (la antigua Constantinopla) es en realidad dedicada a la Santa Sabiduría.

LAS HIJAS Y NIETAS DE LA FILOSOFIA

Hubo una fase en la historia en que el contenido de la Filosofía era predominantemente teológico, por no decir, religioso. Tal temática era referida por el término “Teogonía” (griego: *theós*, “Dios”; *goni*, “generación”, “origen”. Era la reflexión respecto de la generación de los dioses, concretamente de dónde derivan sus nombres,

cómo se manifiestan sus respectivos atributos y cómo forman familias divinas, algunas de ellas tan encopetadas.

La Teogonía creció, se puso sexy y obtuvo el nombre de Teología. A su lado, y siempre cerca de ella, creció su hermana gemela, la Psicología considerada como la reflexión con relación al alma humana, que no es visible y que no muere, pero que constituye una realidad.

En tiempos antiguos no se hablaba del alma como manifiesta en la mente, en el carácter y en la personalidad, y menos como que se comunica a través de esta gran computadora natural que es el cerebro.

* * *

Ya que estamos hablando de la Filosofía, otros de sus campos de enfoque era la Física, el estudio de la naturaleza, atendiendo, no tanto a sus diversos enfoques especializados, sino a su común denominador en las fuerzas y los elementos de la naturaleza, llamados entonces primeras causas, y actualmente, elementos químicos.

El filósofo Demócrito intuyó la existencia del átomo, aunque por el mismo nombre que se le dio (griego: *a*, “sin”; *tomos*, “división”, se lo concibió como la partícula indivisible de la materia.

Ahora, la Física tiene una nieta a la cual han bautizado con el nombre de “Mecánica Cuántica”. Es una nieta tan traviesa y pishpireta que parece que tuviera gusanera o siete demonios. Como es sabido por todos en la CBUP, la Mecánica Cuántica estudia el comportamiento caótico de las partículas sub-atómicas: Protones, neutrones, electrones, y otras que no forman átomos de elementos químicos y prefieren comportarse de su cuenta, como diablos sueltos.

Y Rabi Casiodoro Qadosh se pregunta, en términos estrictamente filosóficos: “¿Por qué será que todas las hijas y las nietas de la Filosofía ostentan nombres de mujeres?”

* * *

Otra hija o área del enfoque de la Filosofía era la Metafísica o filosofía especulativa, que tenía que ver con las cosas relacionadas con un mundo más allá de lo físico (griego: *metá*, “más allá”; *fysikós*, “material”, “físico”).

Tras el proceso de evolución conceptual se fue consolidando el ámbito de la Filosofía hasta abarcar incluso la Matemática, la Geometría, la Trigonometría, etc., incluso a su nietecita moderna, más cerebral que pínica: La Ciencia Pura.

Otros campos de la Filosofía, los mismos que prevalecen dentro de sus dominios hasta el presente, son la Epistemología, la Lógica, la Ética (que incluye la Axiología), la Estética, la Sintética, pues como expresa el filósofo Daniel el Travieso: “Los hombres son sintéticos y las mujeres son masculinas.”

* * *

El desarrollo de los diversos campos de la Filosofía, tanto en volumen como en metodología y su interrelación con otras ciencias ha circunscrito a la Filosofía al ámbito del razonamiento lógico. De la misma manera, la Teología fue circunscribiéndose al ámbito de la reflexión teológica aristotélica, la misma que tiende un puente hacia la reflexión teológica católica y evangélica, por no decir, protestante.

En esos tiempos jamás se hubiera soñado con el advenimiento de John E. McKenna y la Teología Científica.

LA FILOSOFIA HOY

Los estudios académicos en las universidades, y asimismo los títulos académicos que confieren, también han experimentado una evolución que manifiesta tanto una tendencia a la independización como otra tendencia hacia el conservadurismo.

De esta manera, por ejemplo, existen universidades en los países del Primer Mundo que señalan a los títulos profesionales de Maestría o Licenciatura con el nombre del campo de especialidad, pero el título mayor, el Doctorado con la designación PH.D. que significa “Doctor en Filosofía”, el mismo que incluye los estudios de Ciencias puras y aplicadas, como las Matemáticas y la Medicina.

Otras universidades del Primer Mundo han hecho una separación entre el Doctorado en Filosofía y el Doctorado en Ciencias, este último designado como “Sc.D.”, abarca las ciencias puras y aplicadas, incluyendo la Antropología Física.

Otras universidades han dado un paso más adelante al especificar en el título de Doctorado el campo de especialidad.

Sin embargo, no piense usted que la abuelita o la bisabuela Filosofía ha sido desmembrada o desprovista de sus hijas. La Filosofía prevalece como una disciplina aglutinativa, y no es raro que personas doctoradas en diversos campos de especialidad opten también por un Doctorado en Filosofía a fin de interrelacionar su especialidad con todas las especialidades del quehacer humano.

* * *

En cuanto a la Teología, ésta se independizó y se tornó monoteísta y cristiana con la conquista de Europa por la fe judeo-cristiana. Se podría señalar al Apóstol Pablo como el gran teólogo que iniciara tal independización. Y este predominio suyo duró hasta que se desarrollara la Antropología Cultural y convirtiera el término “teología” en un término técnico suyo que se refiere a la noción que los pueblos en general tienen de lo divino y trascendente.

En cuanto a la Psicología, su independización se produjo relativamente tarde, y se puede señalar a Sigmund Freud y su exploración del subconsciente y el inconsciente como pioneras en este campo. No así su filosofía en el sustrato de su metodología del Psicoanálisis, que casi de inmediato fue superada por la escuela de la Psicología Individual (o Psicología Personal), fruto de las investigaciones científicas de Alfred Adler.

LA FILOSOFIA Y LA PSICOLOGIA DE LA RELIGION

En lo que respecta a la Filosofía de la religión, el concepto ha sido ampliado y enriquecido como para abarcar a todas las religiones, obviando su categorización como “verdaderas” o no “verdaderas.

En lo que respecta a la Psicología, ella está ahora totalmente independizada de la Filosofía y acollorada a las ciencias y a su aplicación clínica.

En lo que se refiere al enfoque moderno de la Teología-religión, tanto filósofos como psicólogos han desarrollado dos nuevos campos o especialidades: La Filosofía de la Religión y la Psicología de la Religión, a menudo combinadas como Filosofía y Psicología de la Religión. Incluso se ha difundido muchas publicaciones por Editorial Paidós, en su momento, que enfocan una disciplina más especializada aun: La Psiquiatría de la Religión, un enfoque de proyecciones clínicas.

Si en alguna universidad moderna se da cabida a estos campos, como hizo por un tiempo la Universidad de San Marcos, usted puede estar seguro de que este estudio adolece de lo que consideramos lo más importante: Qué enseñan respecto de las Sagradas Escrituras.

LA RELIGION COMO FILOSOFIA Y FILOSOFIA DE LA VIDA

En la separata académica, La Pastoral y la Sociología se ha enfocado ampliamente al fenómeno de la religión en la experiencia humana desde el punto de vista sociológico, en el sentido de la manera cómo interactúan los individuos y los grupos humanos que comparten o se distancian de una religión. En la presente separata académica la enfocaremos como una filosofía, y como una “filosofía de la vida” cuando forma parte de un credo y una práctica particulares.

El poder de los humanos para controlar eventos está limitado: los accidentes ocurren; los factores imprevistos obstaculizan lo planeado; la tecnología más avanzada no puede controlar el tiempo, predecir o prevenir terremotos, o eliminar la muerte prematura. Luego, la religión proporciona los medios institucionalizados para ajustarse a las incertidumbres de la vida.

La religión es un sistema de creencias y prácticas institucionalizadas que abordan temas relacionados con el último significado de la vida.

La religión se encuentra en todas las sociedades y sus elementos básicos son las creencias que afirman la existencia de un orden sobrenatural, los rituales (que son la exteriorización o escenificación de tales creencias), el espacio que asumen las experiencias subjetivas y el involucramiento de la comunidad que atañe más a la Sociología.

Las religiones tienen planes de comportamiento social basados en un orden divino sobrenatural o trascendental.

La pregunta de por qué las personas sostienen creencias religiosas ha intrigado a los científicos sociales por mucho tiempo. El antropólogo Bronislaw Malinowski (1931) señaló que la religión es algo que llena el hueco entre las aspiraciones y las habilidades humanas.

Para Max Weber la religión lidia con “los problemas de significado” y sirve como un agente motivador ante las diferentes religiones, funciona como guardián y dirige el comportamiento humano hacia varios caminos.

Para San Agustín, existe en el corazón del hombre un gran vacío con la forma de Dios, que no puede ser llenado con ninguna cosa creada, sino por Dios mismo.

Para los científicos de la religión, quienes la estudian como fenómeno de la experiencia humana a nivel universal, no existe tal cosa de “religión verdadera” o “religión falsa”, y menos un estudio comparativo-evaluativo de su plana de creencias puede conducir a algo objetivo. Cuando el Apóstol Jacob (Santiago) habla de la “verdadera religión” se refiere a lo de “verdadero” que hay en toda religión: Su enfoque sacerdotal que pasando de largo los rituales, se concentra en el hombre y sus necesidades de amor y atención. Sin embargo, las religiones son más que eso, y ahora nos corresponde enfocarlas como filosofías y filosofías de vida.

ELEMENTOS FILOSOFICOS DE LA RELIGION

Según Glock, la estructura religiosa está compuesta de cuatro elementos básicos: Creencias, rituales, espacio comunitario y espacio para las creencias subjetivas.⁹ A éstas, y en estrecha conexión con las creencias, se debe incluir la normatividad, que es más relacionada con las creencias.

A continuación nos referimos a sus factores creencias y normatividad:

Creencias

Las creencias religiosas son fundamentalmente filosofías que afirman la existencia de un orden divino o sobrenatural, definen su carácter y propósitos, y explican el rol que juegan los humanos en tal orden.

Una creencia es una convicción que no puede probarse o desaprobarse por medios ordinarios.

Las creencias religiosas organizan las percepciones que un individuo tiene acerca del mundo y le sirven como una guía o código para el comportamiento.

⁹C. Y. Glock, “On the Study of Religious Commitment”, *Religious, Education, Research Supplement*, Julio-Agosto, 1962; M B. McGuire, 1981, Págs. 98-110.

Las creencias religiosas difieren de otros tipos de creencias en que están basadas en la fe, en los poderes y procesos cuya existencia no puede ser demostrada por la simple observación.

Normatividad

Lo sagrado es el patrimonio axiológico que se protege de la profanación, es decir, de la influencia externa, de lo considerado profano, no necesariamente en sentido negativo. Así, los conceptos del judaísmo respecto de *qódesch va-jol* (lo santo y lo profano), *tohoráh ve-tum'áh* (lo puro y lo inmundo) y de *seyág la-Toráh* (cerco de protección de la Toráh), no sólo protegen los valores religiosos sino también la vida de los individuos dentro de la comunidad.

* * *

La normatividad es un elemento infaltable de toda religión.

En el caso de la religión musulmana, la normatividad se llama *sharia*. En el caso de la religión judía se llama *halajáh*. En el caso de la religión cristiana se llamaba antiguamente, *didají* o “enseñanza doctrinaria”, de la misma que deriva el derecho canónico.

Algunos teólogos evangélicos que critican al judaísmo por su normatividad legalista no se dan cuenta de que la religión evangélica abunda en normatividad como toda religión.

Las raíces de la normatividad judía se remontan a tiempos en que no existía la Biblia Hebrea como texto escrito. Los antropólogos y etnólogos las descubren en el derecho positivo de Israel en textos bíblicos de marcado contenido consuetudinario (basado en las costumbres).

Luego tenemos la normatividad derivada de la Biblia Hebrea, llamada en hebreo normatividad *de-Orayta* (de la Toráh). Esta normatividad deriva de la dinámica del midrash, una combinación hermenéutica de exégesis-eiségesis del texto bíblico.

Debido a la norma de hacer “un cerco alrededor de la Toráh” (hebreo: *seyág la-Toráh*) se deriva la normatividad llamada *de-rabanan* o “rabínica”, la misma que puede exhibir casos de estratificación normativa bastante compleja.

ENFOQUES FILOSOFICOS DE LA RELIGION

El enfoque de Karl Marx

La idea de Marx sobre la religión se basa en su convicción de que el hombre ha creado a Dios a su propia imagen. Esto se interpreta, según él, a partir de que en las primeras sociedades primitivas las personas atribuyeron poderes y sentimientos humanos a

los árboles, ríos y otros objetos naturales. Asumieron la existencia de muchos espíritus individuales, algunos buenos y otros malos.

Cuando las sociedades evolucionaron de pequeñas tribus a grandes estados-naciones con gobiernos centralizados, la religión progresó hacia el monoteísmo y la idea de “un gran dios”. Este dios incluyó el poder del estado y el poder potencial de la acción colectiva humana.

El próximo paso, según Marx, era reconocer que no había ningún dios; sólo la naturaleza y la humanidad. Esto a su vez, inspiraría a los hombres a desarrollar sus propias capacidades.

Aunque Marx afirmó que la religión estuvo relacionada con el progreso en el pasado, su acusación en torno a la religión en las sociedades modernas capitalistas era total. Sostuvo que cuando las personas abandonan la felicidad ilusoria de la religión empiezan a exigir felicidad real: “La crítica de la religión es desilusionar al hombre para que piense, actúe y forme su realidad como un hombre que ha recobrado la razón.”¹⁰

En enfoque de Max Weber

Mientras Marx argumentó que la religión es un obstáculo para el cambio social, Max Weber señaló que la religión también puede ser un agente de cambio social.

Weber inicia su análisis a partir de la observación de que en las poblaciones protestantes y católicas, los líderes comerciales, banqueros, incluso los obreros experimentados eran “protestantes”. ¿Por qué? ¿Qué tienen las creencias y prácticas protestantes que desarrollan la empresa económica?

Weber encontró una respuesta en la fase calvinista de la Reforma Protestante. Su explicación se enfocó en dos elementos de la creencia protestante: El valor redentor del trabajo y su ascetismo mundano (o con respecto al “mundo”).

La doctrina de la predestinación era central en el pensamiento calvinista. La Iglesia Católica enseñó la ruta a la salvación promovida por ella, donde uno gana un lugar en el cielo mediante la participación en los sacramentos (misa, confesión, penitencia, entre otros). La creencia calvinista de que Dios decide si un individuo “será elegido con los santos” o condenado al infierno, y que nada, incluso las buenas obras que haga en la tierra podrá alterar esa determinación, esa creencia calvinista libró a los individuos de las ataduras de la Iglesia.

Pero esta creencia también creó intensa ansiedad: ¿Cómo podría saber una persona si era un elegido de Dios?

Algunos calvinistas resolvieron este dilema psicológico de acuerdo al logro mundano como una señal del favor de Dios. Las buenas obras no podrían ganar la salvación (como creían los católicos), pero aliviarían el miedo a la condenación. Como la Biblia asegura: “¿Has contemplado a un hombre diligente en su trabajo? En la presencia de los reyes estará. No estará en presencia de los de baja ralea.” (Proverbios 22:29, *Biblia Decodificada*).

¹⁰Marx, Obra citada, Pág. 44.

* * *

La creencia calvinista en el valor redentor del trabajo se combinó con lo que Weber llamó “el ascetismo mundano”.

Los calvinistas condenaron la indulgencia, la persecución del lujo y los placeres de la carne. También rechazaron la creencia de que se puede ganar la salvación al regalar las posesiones y vivir en la pobreza (algo que asociaban con los monjes católicos).

¿Qué harían entonces los empresarios de éxito con su riqueza?

La respuesta de los calvinistas fue que pusieran su riqueza a trabajar. Según esto, Calvino no deseó imponer mortificación al hombre de riquezas e incentivó el uso de sus recursos para cosas necesarias y prácticas.¹¹

* * *

De esta manera nació la ética protestante con su combinación peculiar de trabajo y rechazo de los placeres mundanos. Durante siglos la Iglesia Católica había condenado la persecución de ganancias sobre todo a través de dinero prestado y el comercio. El calvinismo motivó el ahorro, la inversión, el cálculo racional y la ganancia. En forma indirecta estableció la sanción moral para el capitalismo y formó un grupo de empresarios dedicados o consagrados a su fe.

Weber no argumentó el hecho de que estas creencias sólo explicarían por qué el capitalismo surgió en la Europa protestante y no en la China o en la India. El identificó las creencias protestantes como uno de los diversos factores que contribuyeron al surgimiento del capitalismo.

En la conclusión de su libro describió el espíritu del capitalismo y el culto del instrumentalismo racional en tiempos modernos como “una jaula de acero en donde las condiciones técnicas y económicas de la producción y la maquinaria determinan la vida de todos los individuos.”

El señala que “en el campo del desarrollo capitalista más alto en Estados Unidos la persecución de la riqueza despojada de su significado religioso y ético tiende a asociarse con pasiones completamente mundanas que realmente le dan el carácter de deporte”.

El espíritu religioso que había inspirado el crecimiento del capitalismo ha huido de la jaula dejando atrás “especialistas sin espíritu y sensualistas sin corazón”.¹²

¹¹Weber, Obra citada, Pág. 171.

¹²Weber, Obra citada, Págs. 181, 183.

SEGUNDA PARTE: PSICOLOGIA DE LA RELIGION

En la primera parte hemos tenido como punto de partida para el enfoque de la naturaleza de la religión, el enfoque del criterio de la religiosidad popular, básicamente politeísta, y en la fase en que este criterio fue sopesado por la fe monoteísta, primero judía, y posteriormente cristiana y musulmana. Hemos visto que los filósofos religiosos judíos tuvieron necesidad de refugiarse en otra palabra que la utilizada generalmente para describir cierto nexo del hombre con lo sobrehumano o trascendente: *Thrisquíá*. Con todo, no alcanzamos a enfocar el aspecto de la religión judeo-cristiana que se relaciona con la revelación supuesta o auténticamente divina, ya que es el tema de todas las separatas académicas del CEBCAR y de la CBUP.

Como dijimos en la introducción, esta Segunda Parte de la separata académica presenta el tema tal como ha sido expuesto por Knight Dunlap y F. C. Sumner en su libro, *Psicología y Psiquiatría de la Religión*, traducida y publicada en español por la editorial Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Volumen 149, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967. Su enfoque sigue vigente entre los psicólogos de la religión.

LOS FILOSOFOS GRIEGOS Y ROMANOS

La rapidez con que los paladines de la psicoterapia religiosa propusieron o aceptaron formulaciones de la índole que les caracteriza puede ser atribuida en gran medida a que habían preparado el camino siglos de investigación religioso-psicológica en Europa, con descubrimientos de singular importancia.

A partir de Xenófanes, los psicólogos-religiosos han definido la religión de primera mano, de una y otra manera, como la absoluta evaluación de algo, precisando o no la naturaleza de ese algo.

Nadie expuso este aspecto particular de la religión en forma más brillante que Schleiermacher, como el sentimiento de dependencia absoluta. Otto lo definió como el carácter *tremendum-fascinans* de lo sagrado. Stavenhangen, como las actitudes absolutas. Augustin, como el último interés (*ultimate concern*) del individuo. Mattiesen, como auto-humillación.

Casi igualmente antiguas en la historia de la psicología religiosa de Europa son las presunciones según las cuales el acto de conferir valores trascendentes a algo está relacionado, en cierto modo, con el bienestar del alma cuya necesidad de paz, serenidad y seguridad, constituyen, precisamente, el origen de actos de esta índole. Por lo tanto, la religión es, en esencia, una psico-higiene espontánea, es decir, una actividad auto-psiquiátrica del alma.

Al parecer, Sócrates fue el primero entre los filósofos-psicólogos de Europa que sugirió la existencia de una *raison d'être* de carácter psico-higiénico de la religión. En su opinión, el designio final del anhelo religioso-psicológico no es otro que el bien supremo del alma que, expuesto a dejarse llevar por la multiplicidad y la transitoriedad de las apariencias, es decir, del conocimiento perceptivo, halla el camino de su salvación en el conocimiento conceptual, o dicho en otro modo, en la sabiduría.

También ante el peligro de que el individuo sea dominado por sus propios deseos y aversiones, la salvación reside, según Sócrates, en la moderación de esos mismos deseos y aversiones, lo que él llamó: La *sofrosyni*, especialmente a través del conocimiento conceptual.

Con Sócrates estamos, pues, pisando, los umbrales de la psicología filosófica que conduce a la Psicología de la Religión.

* * *

Para Platón, discípulo de Sócrates, la meta del anhelo religioso-filosófico consiste en la felicidad suprema del alma, conquistada mediante la íntima contemplación del ideal de lo bueno, verdadero y hermoso o *faedros*.

Según Aristóteles, la religión persigue el bien supremo del alma, que él concebía como la preservación de la paz interior mediante la razón, consagrada a impedir el predominio de los deseos (*Ética a Eudemo*).

Por su parte, Plotino, un filósofo neo-platónico, descubrió a Dios, es decir, el bien supremo del alma, en el sentimiento extático experimentado durante la contemplación en estado de semi-vigilia (*enneadas*).

* * *

Los epicúreos y estoicos que discutían con el Apóstol Pablo, según refiere la historia, “Un nuevo Dios en el mercado”, con que empieza la presente separata académica, establecieron más explícitamente la conexión entre una valoración absoluta y el bienestar del alma. Según ellos, el motivo de la vida ético-religiosa reside en la necesidad de paz interior, de imperturbabilidad, de *ataraxia* ante las contrariedades de la vida, ya sea privada o de relación, y en particular ante el miedo a la muerte.

En cambio, en cuanto a medios se refiere, discrepan seriamente, ya que mientras los estoicos atribuían trascendente valor a una vida acorde con la razón como única manera de impedir que el individuo sea gobernado por las apariencias y por sus propios deseos y aversiones, los epicúreos sostenían que la paz interior puede ser obtenida solamente a través de la exhaustiva satisfacción de los propios deseos, criterio que encarna el “maestro” del joven Dorian Gray en la novela de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*.

Epicuro consideraba que aun los dioses del pueblo han de ser concebidos como modelos de imperturbabilidad, que por ende, no desean ser molestados con los lamentos y las peticiones de los seres humanos.

* * *

Uno de los filósofos epicúreos, Lucrecio Caro, enseñaba por los años 98-99 antes de Cristo, que la verdadera religión o devoción no consiste en un culto tributado a seres sobrenaturales, sino en la capacidad de contemplar con sosiego interior el mundo de la naturaleza y su concatenación de causas y efectos. Según él, la muerte no debía ser temida sino bienvenida, ya que es la encargada de proveer una perpetua paz “más apacible aun que el dormir sin soñar”.

Para el estoico Cicerón, la religión considerada como predisposición consiste en el propósito y la capacidad de preservar la serenidad interior en cualquier circunstancia, ya sea en la contemplación del mundo y la lucha por la vida.

* * *

Este criterio estoico me hace recordar a mi estoico sobrino Sancho, que toreó el último toro de la jornada en la Plaza de Toros “Sevilla” de la ciudad de Celendín.

Cuando soltaron al toro “para aficionados”, él se deslizó de su palco y se lanzó a torearlo con su calzoncillo en lugar de capa. Por cierto, se encontraba en estado estoicamente eufórico.

Cuando él refería estoicamente su hazaña, le preguntaron:

—¿Y cuál fue la reacción del público celendino?

Respondió:

—El público estaba dividido.

—¿En qué sentido?

—Un 50 por ciento me mentaban la madre; y el otro 50 por ciento me mentaban el padre.

LOS FILOSOFOS POSTERIORES

A partir del Siglo 17, esta tesis acerca del origen psico-higiénico de la religiosidad ha sido retomada en numerosas oportunidades, pero nadie lo hizo tan clara y decididamente en Europa como Stirner, Ideler, Joly, De la Crasserie, Moerchen, Delacroix, Rank, Bergson y Spranger, desde el Siglo 18 hasta el comienzo del Siglo 20.

El enfoque de Max Stirner

En su obra, *Die Einzige und sein Eigentum* (1845), Max Stirner consideraba lo sagrado como el rasgo genérico por excelencia de la religión y lo define así: “Es todo lo que inspira nuestro respeto o nuestra reverencia.”

La “reverencia” (alemán: *Ehrfurcht*) define como que implica “algo que no sólo es temido, sino también honrado: Lo que temo ha llegado a ser un poder interior del que ya no puedo liberarme. Lo honro, soy su cautivo y me consagro a él con toda la fuerza de la fe; ahora creo. Lo que venero y yo somos una sola cosa. Quien vive no soy yo: Lo venerado

vive en mí” —observe la paráfrasis de las palabras de Pablo en Gálatas 2:20: “Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.”

* * *

Según Stirner, para quien lo glorifica, el objeto de tal veneración, no sólo es fascinante, sino, además, extraño en cierto modo: “En todo lo sagrado existe algo ‘inquietante’ (*uncanny*), es decir, algo que no nos es completamente familiar, ante lo cual no nos sentimos completamente cómodos.”

Esta santificación, esta consagración, esta espiritualización de un objeto es, en esencia, obra de nuestro propio yo. Sin este acto de mi yo, merced del cual adquiere un valor absoluto, el objeto sería lo mismo que nada. Santificado el objeto, éste y el yo que lo santifica llegan a ser una sola cosa. Cuando la “yoidad” ha alcanzado su pleno desarrollo, comprendemos que, fundamentalmente, el yo se santifica a sí mismo. El hecho de que otros “yoes” santifiquen a uno u otro objeto nada significa para mí si mi propio yo ha conquistado su madurez.

* * *

Stirner señala que las religiones difieren entre sí en cuanto a los objetos que cada una de ellas santifica. Prácticamente todo en la naturaleza o más allá de ella (fantasmas, objetos de pensamiento) ha sido o puede ser elevado a la categoría de sagrado por los individuos. Así, se han hecho religiones de la moralidad, la castidad, los fantasmas, los antepasados, los amigos, el amor, la razón, las ideas, el hombre, la libertad, la igualdad, el comunismo, la naturaleza, el matrimonio, el patriotismo, los héroes, el adulterio, el sexo, la propia vocación.

La santificación de un objeto acarrea, necesariamente, el renunciamiento, el sacrificio. Quienquiera que santifique algo, sea ello lo que fuere “arriesga todo lo demás por esa única cosa, ese único objeto, esa única voluntad, esa única pasión.

* * *

En cuanto a la función y el móvil de tal consagración, piensa Stirner que tal entusiasmo, tal consagración y sacrificio centrados en un único objeto, en términos generales están relacionados con el bienestar del alma.

Lo que inicialmente fue la búsqueda de un retiro para proteger al alma de las vejaciones de la vida, se convierte, una vez alcanzado el pleno desarrollo de la “yoidad”, en la necesidad de asegurar la emancipación del alma respecto de las cosas que se supone existen ajenas al propio poder: La libertad respecto de todo lo que no es tú ni yo.

Según Stirner, se trata, entonces, de la concreción que el yo realiza por sí mismo, de su dominio respecto del mundo. En esta autorrealización reside la salvación final del alma, es decir, la salvación del yo.

En la exposición de Stirner acerca de la psicogénesis y la naturaleza psico-higiénica de la religión se hallará la formulación más amplia entre las existentes hasta entonces, sino en toda la historia de la psicología religiosa europea.

El enfoque de Henri Joly

Por su parte, Henri Joly sostiene en su obra, *Psychologie des saints* (1898) que la motivación y la meta de una vida beata consisten, ambas, en una integración superior de la personalidad, una unidad o unión (*at-one-ment*, “expiación” o “concordia”) entre el yo-instintivo emocional y el yo moral.

En este punto Joly difiere de sus predecesores Jouffroy y Maine de Biran, quienes afirman que la unidad (*at-one-ment*) superior, la paz interior según los estoicos, se logra únicamente mediante la total supresión del ser instintivo-emocional o animal, y que la vida espiritual se identifica con la vida moral.

En cambio, el concepto de Joly de la personalidad santa se asemeja más a la noción moderna de la personalidad sana considerada desde el punto de vista de la higiene mental.

* * *

No obstante el hecho de que ciertos fenómenos histéricos aparecen ocasionalmente asociados con la santidad, Joly establece una distinción entre el santo y el histérico: La histeria en el santo puede ser producto de una integración imperfecta, de la supresión de lo instintivo en lugar de la integración de ambas identidades, lo instintivo-emocional y la moral.

Según Joly, la santidad no es una desintegración ni una división de la personalidad, aunque por cierto crea una nueva personalidad a costa de grandes sacrificios y mucho sufrimiento. Esta nueva personalidad no es una simple mezcla de fragmentos dispersos: La cohesión, la resistencia y la unidad que posee superan, sin duda, cuanto pueda mostrar en tal sentido la psicología. Además, la personalidad así creada conserva todo lo que en la personalidad original fue lo mejor, y ello origina la armoniosa combinación de tales elementos sobrevivientes con los nuevos.

El enfoque de Raoul de la Grasserie

Hacia fines del Siglo 19 apareció una obra de Raoul de la Grasserie, *De la psychologie des religions* (1899), que distingue dos categorías en la religión: La psicológica y la social.

El autor llama “religión social” a la tradición a la tradicional o de segunda mano, cuyas nociones y prácticas son impuestas a las nuevas generaciones por sus mayores. Y llama “religión psicológica” a la subjetiva o de primera mano, que a modo de consolidación ideal de las necesidades instintivo-emocionales, cada una de las cuales puede desempeñar si resulta frustrada, un papel dominante en la psicogénesis de la religión subjetiva: La necesidad de seguridad (temor), la necesidad de igualdad (justicia), la necesidad de compañía (social), la necesidad de ayudar al infortunado (simpatía). La piedad es para algunos la esencia de la devoción y la necesidad de amor.

Cualquiera de estas necesidades vitales que siendo vigorosa no obtenga, sin embargo, su satisfacción natural, podrá hallar cierta satisfacción ideal en la fantasía, por

ejemplo, en un compañero imaginario, amante y protector, ya sea insinuado en la religión tradicional o bien creado *de novo*.

El origen psico-higiénico de la religión es concebido así como una compensación ideal, o un consuelo, para una determinada privación en la esfera de los instintos, en el mismo sentido en que Ideler, años atrás, había interpretado sus observaciones.

El enfoque de Carl Wilhem Ideler

El psiquiatra alemán Carl Wilhem Ideler reveló en su obra, *Versuch einer Theorie des Religiösen Wahnsinns* (1848, 1850) que tanto entre sus pacientes como en las vidas de los grandes místicos del pasado, la destrucción de la felicidad, y particularmente del amor, suscitaba, según sus observaciones, el despertar compensatorio y consolador de las pasiones religiosas, relación ésta que San Francisco de Sales había señalado mucho tiempo atrás, diciendo: “Dios es tan necesario para quien padece de un amor no correspondido como el agua para los labios resecaos.”

WILLIAM JAMES Y LA FUNCION PSICOHIGIENICA DE LA RELIGION

A principios de nuestro siglo, el psicólogo norteamericano William James, fundador del “funcionalismo” de la religión, dictó en la Universidad de Edimburgo sus Grifford Lectures con el título de, *Varieties of Religious Experience* (1901, 1902), en el curso de las cuales sustentó con vigor la teoría psico-higiénica del origen de la religión de primera mano. Hasta entonces, el término “higiene mental” no había sido empleado en este sentido.

James sostiene que el objetivo psico-higiénico de la religión es el único común denominador de las más diversas formas de religiosidad, y define la religión de primera mano como una “hipótesis viva” cuya función (cuya *raison d’etre*) consiste en ayudarnos a vivir una vida feliz y a morir una muerte feliz: “La religión de un hombre es, a mi juicio, cualquier cosa que sea para él una hipótesis viva en este sentido, aunque cualquier otro la considere muerta” (*Pluralistic Universe*). Únicamente así es posible juzgar la verdad y la realidad de una religión, de acuerdo con el valor psico-higiénico práctico que ella tenga para el individuo que la abraza, según su propia constitución y su situación particular.

La insistencia de James en la función psico-higiénica de la religión, y el papel que ésta ha de desempeñar en la adaptación del ser humano a la vida y la muerte, estaba destinada a dar un carácter definido, aunque tal vez menos tolerante, a la psicología religiosa norteamericana durante su desarrollo ulterior.

* * *

También en Europa la tesis de James —y su carácter no sectario— tuvo repercusión: Su reflejo más fiel se halla en la obra, *Die Psychologie der Heiligkeit* (1908) de F. Moerchen.

Según él, una persona designada como “santa” es aquella que se ha aferrado a algo que según ella siente, satisface o completa una vida que de otro modo permanecería vacía ante el curso general de los hechos mundanos. Se trata de algo que dicha persona asume con extraordinaria devoción y que, teniendo el sentido de un valor supremo, considera divino. Ese algo puede ser el amor, la pena, el goce del arte, el entusiasmo por una idea, etc.

Sin duda, mientras mejor que cualquier otra cosa colme las ansias insatisfechas, y mientras tales ansias persistan en el hombre, la religión subsistirá. Sólo la aparición de nuevas religiones más aptas para satisfacer las necesidades y los anhelos insatisfechos de los hombres, permitirá el remplazo de las viejas. La verdad que es capaz de contener determinada religión seguirá siendo siempre una cuestión de convicción individual y subjetiva: “Un hecho de conciencia.”

HENRI DELACROIX Y AMIGOS: EVALUACION DE LOS MISTICOS

En su obra, *Etudes d'histoire et de Psychologie du mysticisme* (1908), Henri Delacroix alude, implícitamente, el origen psico-higiénico de la religiosidad, basado en las vidas de Santa Teresa, Madame Guyon, San Francisco de Sales, Juan de la Cruz y Enrique Suso.

Sus estudios revelan que cuando el místico pretende experimentar la vivencia de Dios, está, en realidad, dicho en lenguaje psicológico, experimentando la de un *alter ego*, es decir, el sí mismo subconsciente con sus automatismos: Alucinaciones, glosolalia, intuiciones, inspiraciones y compulsiones.

No obstante, el místico atribuye ese *alter ego*, que así lo gobierna, un origen exterior y sobrenatural. En presencia de ese ser subconsciente e impersonal, aparentemente trascendental, la conciencia personal permanece pasiva, impotente, sumisa. Empero, una vez que los automatismos subconscientes han llegado a ser “imperativos y a tomar posesión de la conciencia”, llevan a cabo en ella una transformación que origina un nuevo núcleo vital, una unificación superior.

* * *

La mejor analogía para dicha transformación de la personalidad es, probablemente, la que se manifiesta en la persona que experimenta un amor romántico. Por tanto, “lo “divino” es un poder pasivo de unificación y organización que en un principio parece ser, a causa de la división de la conciencia, ajeno al yo consciente”.

Tal elemento subconsciente e impersonal se descubre a sí mismo en la conciencia personal, la invade progresivamente y se erige en su propio sustituto para las formas de acción y de pensamiento que constituyen la conciencia personal. “Después de haberse

opuesto al yo consciente, ese poder superior, esa energía sustancial, esa eficiente ley interior, lo penetra, lo asimila y crea una nueva vida: Es ahora un poder constructivo.”

Según Delacroix, tal actividad subconsciente está determinada por ciertas disposiciones naturales y regulada por las ideas directrices del misticismo tradicional: El contenido “ideacional” que ello configura consiste en “gérmenes que preparados por la conciencia reflexiva, caen sobre una naturaleza dispuesta a recibirlos. Luego ese contenido madura y florece, sin que el sujeto llegue a percibir otra cosa que el principio y el fin de tal proceso de maduración”.

* * *

La experiencia de Dios de los místicos orientales persigue la absoluta negación del yo consciente y del mundo, la supresión total de la conciencia.

El caso de los místicos cristianos es distinto: Ni aún en el momento del éxtasis ocurre la supresión total de la conciencia. Pasado ese momento, el sujeto se ve convertido en instrumento divino, es decir, que el ser consciente se vale, a modo de herramienta, de la compulsión subconsciente, ya sea para experimentar nuevamente el éxtasis mediante la práctica voluntaria del ascetismo, de la pasividad, de la oración, o bien para materializar un impulso generoso.

Delacroix cree ver en el fondo del misticismo el intento de aprovechar ese poder “divino”, es decir, subconsciente, con el propósito de recuperar la primitiva espontaneidad, durante tanto tiempo aprisionada y mutilada por el curso de la vida ordinaria, el deseo de eliminar las trabas que las múltiples y conflictivas exigencias de la vida cotidiana imponen, de desterrar las inhibiciones, de dejarse ir, de llegar a la simplificación máxima de la vida, de lograr la restricción de la conciencia, de unificar la propia personalidad, de entregarse a una voluntad superior a la propia.

* * *

El psicoanalista Otto Rank afirma en su obra, *Das Trauma der Geburt*, que la motivación del misticismo religioso es el anhelo de restaurar el estado propio de la existencia pre-natal en el útero. La necesidad de integridad que obtiene su primera satisfacción en la existencia intrauterina constituye la tendencia instintiva más primitiva. El nacimiento adquiere el carácter de seria alteración, la primera, de una experiencia particularmente insatisfactoria: El “coito” de nueve meses durante el cual el niño no nacido constituyó un todo, en cuerpo y alma con la madre.

Normalmente, el trauma del nacimiento concluye con el descubrimiento de una nueva integridad suministrada por la omnipotencia del narcisismo infantil, integridad que, alterada en la adolescencia por la maduración del instinto sexual, exige para su reestructuración, la presencia de una pareja sexual.

La insatisfacción del anhelo de integridad conduce, entre otras cosas, al deseo regresivo peculiar de los místicos, que claman por el paraíso perdido *in utero matris*. Así interpreta Rank las ansias de un Taulero de vivir “el retorno de lo que ha sido creado a lo no creado”; las de ciertos sufíes, de extinguirse y perderse “como una gota en el océano del misterio”; las de un místico hindú de regresar al estado del Nirvana, libre de apetitos.

* * *

Al parecer, ciertas nociones acerca del origen de la religión que enuncia Henri Bergson en *Les deux sources de la morale et de la religion* (1933) resultan decididamente psico-higiénicas. Según ellas, el instinto origina una religión de tipo dinámico o místico, mientras la inteligencia genera una de tipo estático o fabulatorio.

La religión estática es “una reacción defensiva de la naturaleza ante todo aquello que, en el ejercicio de la inteligencia, podría constituirse en factor deprimente para el individuo y disolvente para la sociedad”. Dicho de otro modo, la función fabulatoria del intelecto provee un baluarte contra las situaciones desalentadoras de las que aquel se percata, y brinda una suerte de equilibrio destinado a preservar la seguridad y la serenidad del hombre y de la sociedad.

En consecuencia, la religión estática reviste un carácter a un tiempo mitológico y filosófico. La religión dinámica o mística, por su parte, que también ofrece seguridad y serenidad, se vale para ello de la experiencia intuitiva e inmediata de Dios, cuya esencia es el a mor.

* * *

El psicólogo cultural Eduard Spranger (1882) atribuye un origen psico-higiénico a la religión y distingue en su obra, *Lebensformen* (1914) seis tipos de hombre: El teórico, el económico, el estético, el social, el político y el religioso,¹³ según sea una u otra de tales tendencias axiológicas la predominante en su constitución psíquica.

El hombre religioso valoriza únicamente aquello que es capaz de brindar a su alma la seguridad y la felicidad más elevadas y permanentes. Con mayor amplitud aún, en su obra, *Die Psychologie des Jugendalters* (1924), Spranger define la religión como “toda *Lebensanschauung* en la que sólo el individuo implicado cree haber encontrado el valor final de su vida. Cualquier contenido vital puede constituir el móvil en esta esfera de la experiencia. El individuo puede cifrar la salvación de su alma en una vocación y creer que finalmente la ha hallado en la acumulación de riquezas. Desde el punto de vista psicológico, todo ello es posible”.

LA RELIGION Y LOS TRASTORNOS DEL ALMA

Numerosos adeptos de la psicología cultural, especialmente Spranger, Kupky, Tumlriz, Dehn y Eichele, han subrayado con particular insistencia el hecho de que el desequilibrio psíquico de la adolescencia constituye un terreno propicio para el desarrollo incipiente de la religiosidad. Las pocas amenazas a las que se ve expuesta la tranquilidad

¹³Le faltó mencionar al tipo de hombre humorístico, que a mi criterio es el más inteligente y funcional.

del niño pequeño son contrarrestadas por la aparición de un sentimiento religioso de dependencia absoluta respecto de sus padres: Sólo lentamente, antes de llegar a la adolescencia va transfiriendo, aunque no siempre, su sentimiento de dependencia a seres invisibles, supramundanos, de los que ha oído hablar desde hace mucho tiempo.

* * *

A menudo se cita, como ejemplo cabal de la transferencia precoz del sentimiento de dependencia, respecto del propio padre, a un agente supramundano, el relato de Hebbel acerca del momento en que, merced a una violenta tempestad que dañó seriamente la propiedad paterna, descubrió en su niñez que su padre no era el señor de la Creación, como hasta entonces él había creído.

Por regla general, en el período “*Sturm und Drang*” durante la adolescencia media, cuando las tendencias axiológicas en desarrollo luchan entre sí por el poder, la recuperación de la paz interior sólo es factible si se logra una eventual organización jerárquica de tales tendencias con “*persönliche Zuspitzung*” (un carácter agudamente personal). Los entusiasmos momentáneos, ciertos fanáticos monoideísmos, suelen preceder al descubrimiento de un camino más estable hacia la paz del alma, el cual, según Eichele, sigue una de tres direcciones generales: El retorno a la religión tradicional; la adopción de aquello que en la religión tradicional atrae al individuo, y el rechazo del resto. Esta última es, al parecer, la más común de tales soluciones.

* * *

En su obra, *Psychologie der Religion*, que apareció en el *Handbuch de vergleichenden Psychologie* de Kafka (1922), George Runze muestra una decidida inclinación a creer que la religión es difícilmente comprensible, excepto como preocupación por la salud del alma.

¿Cómo conciliar la teoría psico-higiénica del origen de la religión, que tanto apoyo ha recibido a lo largo de historia de la psicología religiosa de Europa con los numerosos fenómenos psicopatológicos tan frecuentemente asociados con la religiosidad, tales como las alucinaciones, la glosolalia, la estigmatización, el sadismo, la epilepsia, la psicopatía, la conciencia mórbida, la neurosis compulsiva, las automutilaciones, el autismo, la demencia precoz y los delirios de persecución?

¿No conduce la religión a la locura?

* * *

El psiquiatra danés H. I. Schou, en su obra, *Religion and Morbid Mental States* (traducción inglesa de 1926), ha intentado desentrañar la causa y el efecto en la relación y la enfermedad mental. Afirma que son pocas las pruebas existentes en apoyo de la opinión, ampliamente difundida, según la cual la religión enloquece a la gente.

La influencia religiosa aparece como causa de demencia en sólo medio a uno por ciento de los casos registrados en los Annual Reports from the State Mental Asylums and St.

Hans Hospital, de Dinamarca. En otras palabras, la influencia religiosa es muy rara como causa de enfermedad mental.

Schou cita testimonios de psiquiatras para avalar su convicción de que la religión, en lugar de ser causa de demencia, constituye en realidad un resguardo contra ella (Oppenheim), reconforma en la adversidad y reduce el peligro de locura (Krafft-Ebing). Contrarresta los disturbios mentales, los estados depresivos y todas las consecuencias de la angustia (Hyslop), siempre que dicha religión sea una fe vigorosa, verdadera y firme.

* * *

En cuanto a las tres grandes categorías de enfermedad mental —la constitucional, la fisiógena y la psicógena— sería natural esperar que la religión fuera seriamente responsable de esta última que, aun cuando ello es cierto, ocurre sólo una vez en cien casos.

La explicación de la creencia tan generalizada según la cual la religión conduce a la enfermedad mental, reside, según Schou en la confusión de causa y efecto, en una errónea interpretación del hecho de que en los dementes se advierte con extraordinaria frecuencia la presencia de ideas religiosas.

* * *

Tres son las causas a las que Schou atribuye la frecuente presencia de ideas y experiencias religiosas en los enfermos mentales:

1. En todos nosotros permanecen latentes ciertas ideas religiosas tradicionales que nos han sido inculcadas desde la infancia, tanto en el hogar, como en la escuela, en la iglesia, en las clases de catecismo, en funerales y reuniones. En el momento del sufrimiento psíquico, esas ideas religiosas latentes se hacen sentir. Nos volvemos entonces hacia ellas, las “viejas verdades” en busca de apoyo.

2. Para muchas personas las ideas religiosas que de algún modo hemos asimilado no son más que una jerga carente de sentido, una suerte de encantamiento protector que el doliente balbucea en la oscura noche de su perturbación, a la manera del vagabundo que se persigna cuando en la oscuridad cree ver un fantasma.

3. La enfermedad mental revela el contenido total de la conciencia del sujeto enfermo, desnuda despiadadamente su alma, exhibiendo no sólo el embrollo sin sentido de ideas religiosas provenientes de la religión tradicional, sino también la primitiva tendencia, la natural inclinación, el instintivo anhelo de religiosidad que la normalidad puede reprimir. Precisamente, aquí se encuentra, según Schou, el terreno capaz de producir el genio religioso.

EXPERIENCIA RELIGIOSA AUTENTICA Y EXPERIENCIA RELIGIOSA ESPURIA

Numerosos psicólogos europeos de la religión, defensores o no del origen psíquico-higiénico de la religión, han reconocido el hecho de que no siempre es posible juzgar la religiosidad —considerada como evaluación trascendente de algo, como entrega exclusiva del individuo a algo, como un absoluto respecto de algo— como conducente a la salud mental en el sentido objetivo del término.

Desde tiempos remotos, a partir de Sócrates, y más seguramente de Lucrecio, se hizo evidente la tendencia que Burton Locke, Comte, Feuerbach, Marx, J. S. Mill, Isaac Taylor y Fererico Nietzche retomaron muchos siglos después, y a su vez asumieron en nuestra época Bry, Schjelderup y Freud, a distinguir la experiencia religiosa “auténtica” de la “espuria”, no tanto en virtud de su ortodoxia como de su eficacia psico-higiénica.

Según esta tendencia, al parecer se ha considerado “auténtica” la religiosidad que puede ser caracterizada como consagración positiva, es decir, una consagración orientada hacia la realidad objetiva, hacia este mundo y, particularmente, hacia el prójimo, de una manera afirmativa, constructiva y perfecta.

* * *

En cambio, la religiosidad que aparentemente ha sido considerada espuria es aquella que puede definirse como una consagración negativa, es decir, una consagración que aísla al individuo de la realidad objetiva, o lo mueve a dar la espalda al prójimo o volverse contra él.

Lucrecio, por ejemplo, consideraba que la creencia en deidades sobrenaturales se origina en sueños y visiones, y en la ignorancia de las causas de los fenómenos naturales, y condenaba la veneración de tales dioses, ajenos por completo del curso del mundo y su supremo principio de causalidad, dado que, según él, no conduce a la calma de espíritu que la contemplación del universo y su concatenación de causas y efectos o la piedad auténtica son capaces de brindar.

* * *

En sus *Confesiones*, San Agustín ofrece una descripción fenomenológica de su propia conversión religiosa, que lo condujo desde los placeres de la fama, la riqueza y la carne, al amor, la humildad y la fe, y afirma que en la paz espiritual reside el beneficio final.

Robert Burton, por su parte, en *Anatomy of Melancholy* (1921) denomina religión verdadera a aquella que “eleva las agobiadas almas de los hombres y que, en medio de las numerosas angustias, miserias y persecuciones que este mundo ofrece, constituye un único descanso, un inefable consuelo, un dulce reposo, un leve yugo, un ancla y un puerto; que otorga valor y audacia y da origen a un temple generoso”. Tal religión se expresa mediante la confianza y la gratitud.

A ambos lados de este saludable punto medio de la religiosidad, a la manera aristotélica Burton ve establecerse dos grandes categorías de demencia religiosa: Un exceso

de devoción, indistintamente denominado superstición, idolatría, fanatismo; y una carencia de devoción llamada impiedad, hipocresía, libertinaje, ateísmo.

La devoción exagerada confiere a algo cuya importancia es en realidad escasa, valores trascendentes en extremo, tanto que las exigencias de la realidad objetiva, del sentido común y de la solidaridad humana se hundan en la más completa oscuridad.

* * *

John Locke (1632-1704), en el Capítulo 19 de su *Essay Concerning Human Understanding* (1690), establece otro tipo de distinción para la religión: La racional y la irracional.

La religión racional consiste en el amor a la verdad por la verdad misma. A través de los sentidos y el razonamiento, basado en la experiencia sensorial, “el Padre eterno de la luz, fuente de toda cognición, comunica al género humano aquella porción de la verdad que él ha puesto al alcance de sus facultades naturales”.

En cuanto a la religión irracional, pretende que es posible alcanzar la cognición de la verdad o de Dios por uno de tres caminos:

1. Primero, confiar en la autoridad antes que en la evidencia por sí misma o en la fuerza de la demostración.
2. Segundo, considerarse una autoridad capaz de juzgar a los otros y de imponer las propias opiniones.
3. Tercero, el entusiasmo, vale decir, confiar en la revelación inmediata.

* * *

La revelación inmediata, base del entusiasmo es “para los seres humanos un recurso mucho más simple para consolidar sus opiniones y regular su conducta, que la tediosa y no siempre fructífera tarea del razonamiento estricto”. Por tanto, “no debe sorprendernos el hecho de que algunos individuos muestren extraordinaria habilidad para defender su presunta experiencia de la revelación y para convencerse a sí mismos de que el cielo se ocupa especialmente de guiar sus acciones y opiniones, en particular, las que ellos no pueden explicar según los métodos comunes del conocimiento y los principios de la razón”.

* * *

Locke destaca la manera de hablar de los entusiastas: Están seguros porque están seguros, y sus convicciones son correctas porque son vigorosas. Así confunden lo sentido con lo visto y atribuyen más valor a lo irracional que a lo racional.

El entusiasmo, según Locke, en todas las edades en “los hombres cuya melancolía se ha mezclado con su devoción o cuyo alto concepto de sí mismos ha suscitado en ellos la creencia de que su familiaridad con Dios y su proximidad respecto del favor divino son mayores que las que han sido dadas a los otros”, y “que se halagan a sí mismos con la convicción de que disfrutaban una relación directa con la Deidad y son objeto de frecuentes comunicaciones del espíritu divino. Todo impulso poderoso que ellos experimenten en su

propio interior ha de significar, para los entusiastas, un llamado o una señal del Cielo que es preciso obedecer, ya que se trata de un mandato divino.

Locke considera sana únicamente aquella religión que inspire una búsqueda sagrada de la verdad empírica.

* * *

Tanto Augusto Comte en, *Cours de phylosophy positive* (1830-1842) y en, *Systeme de politique positive* (1851-1854), como Ludwig Feuerbach en, *Vorlesungen über das Wesen der Religion* (1845), Karl Marx en, *Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* (1844) y John Stuart Mill en, *Utility of Religion* (1850-1858) denominan religión verdadera o positiva a la que signifique la consagración del individuo al mejoramiento de la condición humana, la pasión por la justicia social, la veneración de los benefactores del género humano; y religión espuria o negativa a la que rinde culto a deidades sobrenaturales, creaciones tan sólo del deseo y de la fantasía.

Aunque estos estudiosos no aluden expresamente al origen psico-higiénico de la religión, no obstante en sus exposiciones está implícita la noción de que la religión es fundamentalmente un instrumento para la salvación del alma.¹⁴ Consecuentes con esta posición comparan el tipo de salvación que deriva de la religión negativa con el que proveen el ensueño y las drogas, y consideran que la salvación positiva del alma se opera a través de la consagración del individuo al mejoramiento de la sociedad.

* * *

Este tipo de salvación del alma recuerda no poco el ideal de Bodhisatva: Renunciar a la propia salvación mientras haya en el mundo un solo ser que sufre.

Según Feuerbach: “El hombre es para el hombre el ser supremo. La ética también es religión.”

Para Karl Marx: “El hombre es el ser más elevado para el hombre.” “Todas las condiciones en las que el hombre sea degradado a la categoría de un ser subyugado, abandonado, despreciado, deben ser resistidas.”

Para Mill: “La esencia de la religión es una enérgica y seria orientación de las emociones y los deseos hacia un objeto ideal, reconocido como de suprema excelencia y legítimamente elevado por encima de todos los objetos egoístas del deseo.” Para cumplir con semejante ideal religioso, afirma Mill, “no es necesario rebasar los límites del mundo que habitamos.”

Ese ideal religioso positivo, tal como él lo concibe, no es el *crape diem* epicúreo, ni un estrecho nacionalismo, sino “la idealización de nuestra vida terrenal, el desarrollo de un concepto superior de su posible sustancia”.

El culto del ideal positivo es capaz de elevar el sentimiento y ennoblecer la conducta con mayor perfección que ninguna creencia relacionada con poderes invisibles.

¹⁴Al hablar de “salvación del alma” ellos tienen en mente una salvación “terrenal”, una especie de vindicación y consolidación en esta vida. Ellos no tienen noción del Plan Soteriológico que expone la Biblia.

* * *

En su *Natural History of Enthusiasm* (1829), Isaac Taylor (1787-1865) alude al entusiasmo como una forma de la devoción espuria. Para él, el entusiasmo es una exaltación exagerada del valor de un objeto mediante la imaginación y el deseo. Mientras señala que la religión genuina implica la existencia de un sobrio entusiasmo por las realidades prometidas en el Testamento cristiano, sostiene que la forma espuria del entusiasmo no obedece a la sobriedad ni a la incapacidad de imaginar sino, más bien, a un exceso de imaginación.

Taylor caracteriza al entusiasta como un hombre cuya imaginación es tan fuerte y tan extravagante que no admite corrección alguna, aunque surja de las más severas lecciones de la experiencia, y mucho menos de las advertencias de la sabiduría.

El entusiasta atraviesa la vida en una especie de feliz sonambulismo, sonriendo y soñando mientras avanza, inconsciente de todo lo fantástico: Ora pisa espinas con los pies descalzos; ora se sumerge en las aguas más profundas; ora camina al borde del abismo, y siempre conserva la misma serenidad impasible y hace gala de la misma atolondrada temeridad. Sea cual fuere el beneficio psico-higiénico que el individuo obtenga de tal entusiasmo monomaniaco, debe ser atribuido, en opinión de Taylor al hecho de que “el objeto sobre el que la imaginación fija su atención permanece invariable, y por tanto comunica al espíritu una cierta tranquilidad”, y al hecho adicional de que ese entusiasmo concentrado en un objeto dado sirve “de refugio ante las vejaciones de la vida”.

NIETZSCHE Y SU ANTAGONISMO HACIA LA RELIGION CRISTIANA

En uno tras otro de sus libros, especialmente en, *Also sprach Zarathustra* (1883), *Jenseits von Gut und Böse* (1886), *Zur Genealogie der Moral* (1887), *Der Wille zur Macht* (1888), Federico Nietzsche insiste sin desmayo en el tipo particular de distinción que según él existe entre la religión “verdadera” y la “espuria”.

El considera que toda religión consiste en la abnegada consagración a algo y se origina en la voluntad de poder, es decir, en el deseo vehemente de satisfacción del yo, y la define como un caso de “*alteration de la personnalité*”, un desdoblamiento de la personalidad en Dios y hombre, en el momento en que, repentinamente, la sensación de poder se adueña del hombre y lo somete.

Nietzsche divide la consagración en dos categorías: Una positiva, dirigida hacia metas que constituyen una afirmación de la vida; y una negativa orientada hacia los objetivos que la niegan. Y apoya a la primera, como verdaderamente conducente a la salud y la felicidad del alma, en tanto identifica a la segunda con el ascetismo cristiano que considera vano todo lo de este mundo y busca la salvación y la paz en otra parte, es decir, en la nada (Dios). Esta especie antinatural de religión Nietzsche detesta terminantemente.

* * *

Según él, el ascetismo cristiano es un anhelo antinatural propio de chapuceros que, incapaces de triunfar en la esfera de cuanto constituye una afirmación de la vida, buscan por consiguiente la satisfacción de su yo precisamente en una morbosa competencia en el sufrimiento, en un incomparable renunciamiento a la vida, en la actitud de quien se considera “demasiado bueno” en este mundo en una forma santa de corrupción.

“¡El renunciante! ¿Qué hace el renunciante? Anhela un mundo superior, desea volar más lejos y más alto que los hombres empeñados en la afirmación, arroja lejos de sí mucho de lo que impediría su vuelo, y no pocas de las cosas que son para él muy próximas y queridas. Sacrifica todo ello a su desordenado deseo de altura. Y precisamente ese sacrificio, ese despojarse, llega entonces a ser visible tan sólo para él. Por consiguiente, le damos el nombre de “renunciante”, y como tal se presenta a nosotros embozado y semejante al alma de un penitente. No obstante, el efecto que produce en nosotros, es probable que se sienta satisfecho. Quiere ocultarnos su ambición, su orgullo, su aspiración de volar más allá (*Die fröhliche Wissenschaft*, 1882).

Por otra parte, Nietzsche no puede encarecer con suficiente insistencia un ascetismo de índole completamente distinta, un renunciamiento destinado a la conquista de objetivos capaces de constituir una afirmación de la vida, y se cita a sí mismo y su solitaria consagración a la producción de genios como un ejemplo por excelencia de tal tipo de ascetismo. Semejante renunciamiento no sólo brinda verdadera satisfacción al alma, sino que, además, posibilita el adelanto de la civilización humana: “Amo a los que, en lugar de buscar allende las estrellas una razón para perecer y ser sacrificados, se sacrifican ellos mismos en la tierra, a fin de que la tierra llegue a ser algún día, digna del Superhombre.”

Nietzsche dice: “¡Os conjuro, hermanos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a aquellos que os hablan de esperanzas supraterrrestres!” (*Also sprach Zarathustra*).

* * *

La “afirmación de la vida” no significa para Nietzsche, como para Alberto Schweitzer, la veneración de la vida humana común sino, antes, de la de las flores más selectas del árbol de la vida: La de los grandes hombres en quienes el afán de poder, es decir, la fuerza vital haya alcanzado su expresión más sublime: “¿Qué es más perjudicial que cualquier vicio? La simpatía práctica dispensada al doliente y al débil: El Cristianismo” (*Der AntiChrist*, 1895).

En *El Gran Anhelo*, Nietzsche revela que su gran consagración a la mayéutica del genio estaba destinada tan sólo al bienestar de su propia alma, y lo dice en los versos que aquí reproducimos:

*Oh alma mía, ahora te he dado todo,
y aun mi última posesión,
y todas mis manos han quedado vacías por ti.*

*Te hice cantar, he aquí lo último que tuve para dar.
Te hice cantar; di ahora, di:
¿Quién de nosotros ha de agradecer?*

*Pero mejor aun, cántame, canta oh alma mía
y déjame agradecerte.*

(Así hablaba Zaratustra)

CONDENA DE LAS RELIGIONES ESPURIASO ENCUBIERTAS

Ya en el Siglo 20, Carl Christian Bry, en su muy conocida obra, *Verkappte Religionen* (1925), destaca la existencia de numerosas religiones espurias, o como las llama él, “encubiertas”: El esperanto, el antialcoholismo, la teosofía, la idea del superhombre, el comunismo, la tecnología, los movimientos juveniles, el éxito, el antisemitismo, el mesianismo, el adiestramiento de la voluntad, la estadística, el psicoanálisis, el utopismo, el ambientalismo, la higiene racial, los números, la quiromancia, el pacifismo, el nudismo y otros.

Según Bry esas “monomanías”, esos entusiasmos, ofrecen, temporalmente al menos, un refugio, un consuelo, una especie de salvación para los hombres que eluden la lucha por la vida.

* * *

El psicólogo noruego Kristian Schjelderup distingue en, *Die Askese* (1928), tres formas de la experiencia mística que se puede lograr por medio del genuino ascetismo:

1. El misticismo de elevación
2. El misticismo de introversión regresiva
3. El misticismo de sublimación.

En el misticismo de elevación, la libido, apartada de los objetos exteriores concretos, e “introyectada”, es transferida a un objeto de la fantasía como lo especifica el regodeo erótico con el celeste esposo.

En el misticismo de introversión regresiva, por su parte, la libido, separada de los objetos exteriores e introyectada, retrocede hasta la etapa narcisista del desarrollo libidinal (egolibido), como sucede en el Budismo Zen y en el misticismo de Angelus Silesius, o hasta otras aun más primitivas, lo que resulta claramente visible en el místico anhelo, peculiar, de Ankel Larsem, de revivir escenas de la propia niñez, en las ansias del retorno a la madre; de Ramakrishna, en la añoranza del útero materno; de Taulero y los místicos sufíes.

En el misticismo de sublimación la libido introvertida es purificada y re-extravertida en forma de pasión por alguna tarea de carácter socialmente útil, cuyos ejemplos más frecuentes se da en la religión concebida como *caritas*, entusiasmo por la justicia social, etcétera.

* * *

Aunque reconoce que la serenidad del alma es el fin último de todas estas formas de misticismo religioso, Schjelderup considera el misticismo de elevación y el introversión regresiva como patológicos —en lo que se refiere a la salud mental—, y asociales desde el punto de vista objetivo.

En cambio, juzga que el misticismo de sublimación es mentalmente saludable y socialmente valioso.

Tales evaluaciones son corroboradas por el testimonio de muchos grandes místicos de la categoría de un San Juan de la Cruz, quien tras larga experiencia con el misticismo de introversión, reveló que nada hay en la cima de la montaña, “nada, nada, nada, ni grandeza, ni seguridad, ni satisfacción, ni consuelo, ni comprensión, ni placer, ni libertad, ni honor, ni conocimientos, ni paz, nada, nada, nada, nada”. Sólo en la caridad activa, en la búsqueda de alivio para la miseria del prójimo, encontró finalmente la paz de su propia alma.

LA RELIGION DE FREUD

No obstante la asersión de Sigmund Freud —que mantuvo a lo largo de toda su vida— según la cual la religión que emana de la variedad teísta configura una neurosis compulsiva, una escrupulosidad exagerada, una suerte de barrera contra los impulsos libidinales. . . Pese a su posición expresada en *Die Zukunft einer Illusion* (1927), según la cual tal religión cura las neurosis menores de la vida sólo para dejar al individuo en poder de una gran superstición, ya su actitud anti-religiosa de acuerdo con la cual sostiene que en la actualidad, dado el maravilloso progreso de la psicoterapia científica, tan anticuado supernaturalismo deberá compartir la suerte de toda panacea pre-científica, hemos de recordar el hecho de que, en sus numerosos trabajos, muy a menudo apoya, como verdaderamente psico-higiénica, una especie por completo distinta de religión: Una religión de índole sublimatoria que consiste en la re-extroversión de la libido transformada en pasión por alguna obra socialmente valiosa.

LA SALUD MENTAL Y LAS RELIGIONES PSICOPATOLOGICAS

De las diversas distinciones hasta aquí enunciadas podemos inferir, al parecer, que las formas de consagración que muestran, además de una definida orientación objetiva (una feliz amalgama de sujeto-objeto, según Bychowski), extroversión *Gemeinschaftsgefühl* (sentimiento de comunidad) e implican una afirmación de la vida, han sido evaluadas como “verdaderas”, es decir, mentalmente saludables, en tanto que las caracterizadas por la fuga respecto de la realidad, la negación de la vida, la reclusión del individuo en sí mismo o en su subconsciente, la introversión, el enajenamiento respecto del prójimo o la hostilidad hacia él, la conciencia morbosa, la pugna del individuo contra sus propios instintos

animales, su refugio en la fantasía, en la soledad, en la meditación, en el soliloquio, han sido evaluadas como “espurias”, es decir, psicopatológicas.

* * *

¿De qué manera llegan a ser compatibles tales formas “espurias” o psicopatológicas de religiosidad con una teoría psico-higiénica acerca del origen de toda religión?

Probablemente, las evaluaciones en sí mismas son culpables de esta aparente paradoja.

1. En primer término, al parecer, debería hablarse, no de religiones “mentalmente saludables” o bien “psicopatológicas”, sino de religiones más o menos saludables desde el punto de vista de la higiene mental, lo que sin duda mostraría mayor acuerdo con la realidad.

Hemos de recordar que Isaac Taylor, Nietzsche, Bry y Freud, atribuían, expresamente un valor psico-higiénico incluso a las así denominadas formas “espurias” de la religiosidad. Marx y Stirner, por su parte, en una posición más extrema, sostenían que todas las formas de la religiosidad están relacionadas, en mayor o menor medida, con el bienestar del alma.

2. En segundo término, cuando la evaluación confunde los valores psico-higiénicos y éticos, es decir, altruistas, incurre en un error, ya que no necesariamente han de coincidir. Pese a sus manifestaciones frecuentemente altruistas y a que, en ocasiones aparece como polarizada por un grupo, la religiosidad es, en última instancia, un interés de índole egoísta, vale decir, un interés privado, en un sentido de su origen, que se halla en el alma del individuo, y de su objetivo que es precisamente el bienestar de esa alma individual.

El hecho de que otras personas se beneficien o estén vinculadas con la consagración de un individuo a algo no reviste, en efecto, esencial importancia, en tanto que la posibilidad de tal consagración de proporcionar, como otra cualquiera, paz interior al individuo en cuestión parece ser el factor principal.

3. En tercer término, de los errores imputables a una evaluación que así distingue entre religiones “mentalmente saludables” y “psico-patológicas”, el más grave reside en su evidente unilateralidad, resultante, sin duda, de la exclusiva consideración de la salud mental desde el punto de vista objetivo, es decir, desde el exterior.

Semejante parcialidad provoca, necesariamente, una devaluación, en lo que se refiere a sus propiedades psico-higiénicas, de aquellas formas de consagración que, no orientadas hacia la realidad objetiva y hacia el prójimo, brindan, sin embargo, paz inefable, felicidad, sosiego al alma atribulada del individuo.

RETORNO A LA RELIGION Y AL MISTICISMO

Con semejante parcialidad no hemos de aproximarnos más a la verdadera naturaleza de la religión que el norteamericano Henry Link con la suya, expuesta en *Return to Religion*, obra muy conocida que identifica a la religión con la frecuentación de la iglesia y juzga, por tanto, que fundamentalmente actúa como una influencia capaz de promover la extroversión. Con semejante parcialidad objetiva respecto de la naturaleza de la salud mental, ¿de qué manera hemos de comprender, excepto como “locos en Cristo”, a hombres como John Brown y el Taras de Franzos,¹⁵ cuya sagrada pasión por la justicia social exige de ellos el sacrificio de todo lo habitualmente considerado digno de aprecio.

La salud mental es una condición íntima que no puede ser reconocida con certeza desde el exterior. Las evaluaciones de orden psico-higiénico de una determinada forma de religiosidad, sea ella cual fuere, en ningún caso deben ser encaradas desde la *Gegenstandsseite* (el lado del objeto), sino únicamente, en procura de certeza, desde el *Ichseite* (el lado del yo). El hecho de que la orientación de una convicción, una consagración, un entusiasmo, sea objetiva, es absolutamente accidental. Sí es importante, en cambio, y aun fundamental, el hecho de que tal o cual entusiasmo, no importa si se trata de un solipsismo ingenuo o de un comunismo igualmente ingenuo, de un materialismo como el conductismo, capaz de erigir en religión la negación de la existencia del alma, o de un espiritualismo como la Christian Science, capaz de adoptar idéntica actitud en lo que se refiere a la negación de la existencia del cuerpo, proporciona al alma la paz interior, la serenidad, la felicidad, y lo hace mejor que ninguna otra cosa en el mundo.

* * *

Tal paz espiritual constituye un estado interior y, por lo tanto, sólo podrá llegar a conocerla quien la experimente subjetivamente. Es evidente, entonces, que el conocimiento directo de esa paz, se circunscribe a una sola persona en el mundo. Para el ajeno, resta únicamente la posibilidad de obtener cierto conocimiento indirecto acerca de ella, a través de la *Einfühlung* (empatía), es decir, la intuición, y ello si existe afinidad entre las almas.

Las personas religiosas que poseen, ellas solas, la experiencia inmediata, pasiva o activa, de esa paz del alma, han tropezado cada vez que intentaron comunicarla a otras, con serias dificultades resueltas sólo a medias a través de metáforas y parábolas.

Las descripciones fenomenológicas que nos fueron legadas en autobiografías y confesiones, la muestran como un “exaltado gozo”, “dulzura”, una iluminación, una restauración del alma, una paz más allá de toda comprensión, un vuelo del alma, un aligeramiento de su carga, una autoanulación, la inmaculada bienaventuranza, la grandeza del alma, la perla más preciada, una bolsa de oro, el reino de Dios dentro del alma, o simplemente como Dios.

* * *

¹⁵Emil Franzos, *Fort he Right*.

Plotino la compara con el éxtasis de la unión sexual.

Según Meister Eckehart es “el reino que el más pobre de los hombres posee”.

Para Ramakrishna es como “la grata sensación de bienestar que, tras un día de dura faena, experimenta el fatigado trabajador cuando por fin recuesta su cabeza sobre un almohadón y fuma plácidamente; la desaparición de toda angustia, toda preocupación”.

En un texto sufí se alude así a la paz del Nirvana: “He sido anulado; me he desvanecido; nada ha quedado ya de mí. Era una gota perdida en el océano del misterio, y ahora ni siquiera encuentro ya esa gota.”

Para el budista Zen, la realización del ideal de Buda consiste simplemente en el logro del equilibrio y la armonía del alma, de modo tal que sea posible permanecer tranquilo y jovial ante la violencia del campo de batalla, dormir plácidamente en medio del rugir de la tormenta y componer, aun ante la muerte, la canción más hermosa. “Llama a lo divino como quieras: Llámalo Dios, Aláh, Yahveh o Brahma. Llámalo Creador, Naturaleza o Esencia, todo es lo mismo: Ruido y humo.”¹⁶

* * *

También los que a través de la veneración de la naturaleza alcanzaron esa paz interior, intentaron pintarla. Schjelderup, por ejemplo, transcribe la experiencia mística de un enfermo de glosolalia en la cumbre de la montaña y en otras circunstancias: “Felicidad, ninguna angustia, armonía absoluta. Ya no pienso. Ya no soy un yo individual. Cuando camino, camino y en ello nada hay más que precisamente caminar. Ninguna exigencia; ningún deseo existe. Tan sólo el vigoroso sentimiento de ser uno con todo lo demás. En este estado soy simplemente todo lo demás. Soy la luz, soy la nieve, soy lo que escucho.”¹⁷

* * *

Asombrosamente similar es la experiencia de James Russell Lowell, descrita en su poema, “*Under the Willows*”:

*Mi alma se perdió,
se separó de mí como un dolor,
y aquello que quedó
pasó a ser una parte
de la alegría universal.*

¹⁶Kaiten Nukariya, *The Religion of the Samuraim: A Study of Zen Philosophy and Discipline in China and Japan*, London, 1913.

¹⁷Kristian Schjelderup, *Psychologische Analyse eines Falles von Zungenrede*, *Zeitschrift für Psychologie*, Tomo 122, 1931.

*Mi alma se alejó,
y confundida con el árbol,
bailó sobre las hojas;
o flotando en la nube,
vio su blanco reflejo
abajo en el río:
o bien, sublimada,
en el éxtasis más puro,
se extendió en el abierto azul
por encima de todo.*

*Yo era el viento
que entremezclaba la lozana hierba;
la marea fresca
que serpenteaba hacia sus raíces,
la finamente alada golondrina
deslizándose en el aire:
La vida que se regocijaba,
todo era mío.*

* * *

Entre los místicos cristianos, Santa Teresa de Jesús escriba: “El éxtasis acarrea una separación del mundo tan profunda, tan radical que soy incapaz de describirla.”

En otro lugar dice: “La sensación y la dulzura que se experimentan en el éxtasis son tan extraordinarias que es imposible comparar nada comparable. Si su recuerdo persistiera, el alma sentiría continua repugnancia hacia las alegrías de aquí abajo; y por eso, también, se detiene poco en todas las cosas de este mundo.”

Por su parte, Madame Guyon escribe en *Spiritual Torrents*: “Pero he aquí que el alma se ha elevado hasta la cima de una montaña desde donde consigue ver el agitado vaivén de las olas sin temer sus ataques. O mejor, se sumerge en el fondo del mar donde reina una permanente calma, aun cuando la superficie está revuelta. Los sentidos pueden sentir sus penas, pero en el centro existe siempre la misma apacible calma, porque el que la posee es inmutable.”¹⁸

* * *

Con la excepción de hombres como San Agustín y Max Scheler, y tal vez todos los psicólogos de tendencia filosófica anteriores al Siglo 20 que basándose en solipsismos, universalizaron su propia experiencia inmediata de la religión, los psicólogos europeos de la religión intentaron interpretar indirectamente mediante *Einführung*, es decir, la

¹⁸En lo que se refiere a las experiencias más citadas de los místicos religiosos, véase las *Ekstatische Konfessionen*, compiladas por Martín Buber (1908).

comprensión basada en la simpatía, las experiencias religiosas de otros tal como fueron reveladas en confesiones, autobiografías, diarios, ensayos, poesías, conversaciones, respuestas a cuestionarios, sueños y protocolos de introspección sistemática.

RECURSOS PSICO- HIGIENICOS DEL ALMA

Cabe preguntarse qué ha revelado el conocimiento de tales experiencias, adquirido sea directa o indirectamente por diversos psicólogos de la religión. Si sus numerosas y particularmente diversas comprensiones obtenidas a lo largo de muchos siglos tienen en efecto algún asidero, al parecer será aproximadamente éste: La religión de primera mano, sea cual fuere su fenotipo, consiste en la preocupación seria y profunda del individuo por el bienestar de su propia alma.

El individuo se halla en el umbral de la religión cuando concentra su interés en el interrogante: “¿Qué ha de dar el hombre a cambio de su alma?”

Al parecer, el *sine qua non* de toda conciencia espontánea de Dios reside en una evaluación trascendente, es decir, absoluta, del alma y su bienestar, o en su defecto, en los medios apropiados para conquistar ese bienestar. Dios, o Brahma, es en última instancia, “el alma misma que ha descubierto su propia grandeza” (Otto).

* * *

Según Stavenhagen, atribuir a algo un valor trascendente, es decir, absoluto, es asumir “*Absolute Stellungmahmen*” (posiciones absolutas), exaltar tal valor hasta dar a ese algo el carácter de *ganz anderes* (totalmente diferente), de algo definitivamente incomparable. Ese carácter de *ganz anderes* que la evaluación absoluta impone a su objeto le otorga la apariencia de algo ajeno al mundo, algo supramundano, y ese objeto recibe la denominación que le estaba reservada: De sagrado, santo o divino.

Varios autores han señalado que la evaluación absoluta se manifiesta a través de un temor y una fascinación extraños (Otto), una extrema confianza (Schleiermacher), la subordinación total de uno mismo (Prinzhorn, Mattiesen), la íntima preocupación (Agustín), una *persönliche Zuspitzung* (Eichele), la consagración o la entrega de uno mismo, una exclusiva devoción, una magnífica compulsión u obsesión que indistintamente han recibido las denominaciones de entusiasmo, fanatismo, monomanía, monoideísmo.

* * *

Al parecer, las experiencias religiosas difieren principalmente respecto del objeto al que se han conferido valores trascendentes, sea éste el alma y su bienestar (idealismo, espiritualismo, romanticismo), sea el conjunto de los medios destinados a la conquista de ese bienestar (teísmo, supranaturalismo, fetichismo), o la mezcla indistinguible de medios y fin (la unión mística del panteísmo y el misticismo religioso).

La experiencia religiosa más común es aquella en la que los valores trascendentes son otorgados al medio elegido para obtener el bienestar del alma, y la diferencia fundamental, en este caso sumamente amplia, existente entre tales experiencias, se relaciona entonces con la índole de ese medio particular.

* * *

Desde el punto de vista genotípico, la religión de primera mano parece ser, según los psicólogos religiosos de Europa, una función biopsíquica, una espontánea actividad psíquico-higiénica del alma destinada a restablecer su identificación con el todo (*whole-like-ness*), su equilibrio, su ecuanimidad, su autonomía, su serenidad, su concordia (*at-onement*), su grandeza.

La necesidad seria de recuperar la paz del alma, sea en actividad o en pasividad, surge en presencia de una desconcertante confusión de impresiones externas, de insoportables presiones desde el exterior, de impedimentos en el camino hacia la propia realización, de obstáculos insalvables, de aburrimiento, el temor, la ansiedad, la perplejidad en la búsqueda de solución para los problemas de la vida, indecisión en cuanto al rumbo que ha de darse a la acción, la amenaza de las tendencias instintivas, el desequilibrio resultante de la indulgencia momentánea ante tales tendencias instintivas como el sexo, el reconocimiento, la inseguridad, el compañerismo, la curiosidad, el conflicto de distintas tendencias de evaluación en el propio interior, el miedo a la muerte, el desequilibrio constitucional. En una palabra, en la desorganización personal en cualquiera de sus aspectos. Precisamente, ante semejante urgencia el alma, en un supremo esfuerzo, intenta salvarse, recobrar su equilibrio, pacificarse, apoderarse de algún medio apto para resolver la dificultad.

* * *

De una manera hasta cierto punto análoga al reflejo del equilibrio físico, la religión parece ser un reflejo del equilibrio psíquico, habitualmente, al igual que aquél, de carácter espontáneo e involuntario.

Aquello que en realidad ha sido considerado un medio de valor trascendente para obtener la paz del alma está sujeto a variación, según el origen de la perturbación del alma y de acuerdo con la constitución del individuo y el contenido de su experiencia. Como en el caso de Martín Lutero expuesto por los Schjelderup, y en el caso de tantos místicos cristianos, puede variar aun en un mismo individuo en diversos períodos de su vida.

En cuanto se refiere a la intensidad de la consagración, la variación depende, al parecer del grado y la naturaleza del trastorno psíquico en cuyo extremo se halla el fanatismo ciego.

Con el propósito de estudiarlos detalladamente, diversos tipos de consagración fueron seleccionados por algunos psicólogos europeos de la religión: La misión de Nietzsche, por Augustin; la simpatía, por Max Scheler; la religión de amor de Santa Catalina de Génova, por von Hügel; los tipos profético y místico de piedad, por Heiler; las religiones consagradas a la madre, al padre y al propio ser, por los Schjelderup; el culto de los héroes, por Wundt y Lange-Eishbaum; la religión del Nirvana, por Heiler; la

estigmatización, por Ewald y Jacobi; la santificación de las llagas, por Pfister; la conciencia, por Wunderle, Moers y Scheler; el culto de los árboles y otros objetos de la naturaleza, por Frazer; el misticismo de la esposa celestial, por Pfister; la castración, por Grass; la soledad, por Powys; la introversión, por Pfister y Morel; la religiosidad mesiánica de Guillaume Monod, por D'Allonnes; el misticismo de Mademoiselle Vé, por Flournoy; los misticismos de elevación, de introversión regresiva y de sublimación, por K. Schelderup; el supranaturalismo, por Lévy-Bruhl; el comunismo, por Birkmann, Dehn y Piechowski; el misticismo de Jacob Boehme, por Kieholz.

* * *

Los psicólogos europeos de la religión atribuyeron la paz del alma conquistada mediante éstas y muchas otras formas de religiosidad a la economía de la psique: Una extraordinaria simplificación de la vida, la restricción del campo de la conciencia, la distracción de la atención, el aislamiento respecto de las vejaciones interiores y exteriores de la vida, la subordinación del yo a algo concebido como superior, la supresión del egoísmo, la descarga de una emoción reprimida, la realización del propio anhelo dominante, la alienación, la integración psíquica o unificación de la personalidad, una organización jerárquica de las propias tendencias axiológicas, una centralización de las propias energías, el descubrimiento de una tarea atractiva, de una norma vital, la descarga de las propias tribulaciones sobre otros, un escape, una despersonalización, la retirada hacia la soledad ante las vejaciones exteriores de la vida, una sobre-compensación o la creación de una reacción, el consuelo derivado de satisfacciones sustitutas, la abreacción, la catarsis, la sublimación, el triunfo del amor sobre las tendencias agresivas en el interior del individuo, la aceptación del dominio del subconsciente.

* * *

En el ámbito de la superstición, el fetichismo y el supranaturalismo, es posible atribuir al objeto de la veneración ilimitadas virtudes que a su vez pueden obrar a modo de autosugestión sobre el individuo, exactamente de la misma manera que el muchacho africano extrae su confianza y su serenidad ante los cocodrilos del amuleto que rodea su cuello y constituye, según él cree, su protección.

Aunque la mayor parte de la pacificación del alma debe ser atribuida a la mera polarización psíquica implicada en el acto mismo de la consagración, algún valor ha de reconocerse al hecho de que la consagración misma está frecuentemente destinada a la eliminación de la causa del trastorno.

El carácter de realidad de una determinada religión emana de la paz espiritual que experimenta subjetivamente el individuo. Precisamente en la dimensión espiritual de la realidad según Kant, en *Kritic der praktischer Vernunft* (1788), y H. Maier, en *Psychologie des emotionalen Denkens* (1910), el criterio último de la verdad es la capacidad de cualquier cosa para satisfacer el anhelo sincero del alma.

* * *

El término alemán *Befriedigung*, que designa la satisfacción, posee singular exactitud, ya que literalmente significa pacificación o apaciguamiento. Cualquier religión capaz de procurar la paz del alma a un individuo dado puede llegar a ser impuesta a otro individuo, además de irreal, es decir, por completo carente de valor, psíquicamente nociva.

Con sobrada razón, Carl G. Jung hizo hincapié sobre el peligro de trastorno psíquico que tras la apariencia de un conflicto mental, puede resultar de la imitación de Jesucristo.

Eichele, por su parte, destacó la posibilidad de otra consecuencia, si bien menos dañina, igualmente inconveniente, visible en la actitud de ciertos adolescentes que mientras exteriormente aprueban las creencias religiosas de quienes los rodean y se adaptan a ellas, encubren sin embargo una secreta vida religiosa de su exclusiva propiedad.

Es evidente que, en tanto ello no dañe seriamente a otros, todo individuo ha de gozar de la necesaria libertad para que su alma elabore su propia salvación: Tal posición concuerda, al parecer, con el auténtico significado de la libertad y la tolerancia religiosas.

* * *

Considerar la religión como perteneciente a una etapa primitiva y ya definitivamente superada en la evolución cultural del hombre, como la considera Lévy-Bruhl a lo largo de toda su obra, es demostrar un asombroso descubrimiento de lo genotípico en la religión. Resulta claro que tanto Lévy-Bruhl, como Comte y Freud piensan en un genotipo de la religión, un supranaturalismo en el que la salvación del alma es el producto de súplicas dirigidas a agentes supuestamente supramundanos.

Max Stirner comparó acertadamente los fenotipos de la religión con las sucesivas pieles de las serpientes: En el preciso instante en que la piel de la religión vieja es desechada, una nueva piel religiosa toma su lugar.

Al mismo hecho se refirió Carl G. Jung en estos términos : “El espíritu viviente desarrolla e incluso supera sus primitivas formas de expresión. El espíritu viviente, eternamente renovado, persigue su objetivo de múltiples e inconcebibles maneras a todo lo largo de la historia del género humano. Frente a ello, los nombres y las formas que los hombres le han dado significan muy poco; son tan sólo las hojas y las flores en constante cambio sobre el tronco del árbol eterno” (*Modern Man y Search of a Soul*).

Lo que parece ser perenne en la religión es la necesidad de paz del alma, lo efímero, los medios destinados a tal fin. El medio incondicional para lograr la paz del alma ha resultado ser, en los estadios más elevados de la evolución religiosa el amor al hermano a quien se ha visto; Dios se ha convertido en hombre.

La observación de Nietzsche, “el error más profundo de la religión - los malvados no tienen religión” es un hecho no menos que su paráfrasis: “El error más profundo de la religión: Los que no reverencian a seres supramundanos no tienen religión.”

* * *

Las nuevas religiones que hablan de la salvación del alma a través del amor son doblemente útiles: En tanto pacifican el alma de un individuo dado, ofrecen beneficios positivos a otros. En tales religiones, “el hombre tienen su salvación”, según Ramakrishna, “cuando su egoísmo muere”.

De modo similar, Schjelderup señaló que numerosos místicos, una vez alcanzada la madurez religiosa, hallaron su salvación en lo que ellos mismos han denominado “unión espiritual”, es decir, la consagración de sí mismos a obras de caridad.

* * *

Resulta singular que tantos individuos, entre quienes profesan el cristianismo, no hayan alcanzado la anhelada madurez religiosa, la paz del alma mediante alguna forma de amor al prójimo. Por el contrario, al parecer se aferran a las más primitivas formas de religiosidad, cuya relación con el principio del amor al prójimo del cristianismo, es muy escasa, o únicamente accidental, y se pierden en un laberinto de superstición, fetichismo, descarga emocional (buscando alegrías), estigmatización, bautismos, circuncisión, castración, flagelación, huída del mundo, anacoretismo, verborrea, las heridas de Cristo, reliquias, arrepentimiento, antisemitismo, caza de brujas, guerras santas, sadismo inquisitorial, imaginarias relaciones sexuales con Jesús, poligamia, celibato, ascetismo, supervivencia después de la muerte, comunicación con ultratumba, íconos, corderos, palomas, María, el niño Jesús, teofagia, supranaturalismo.

* * *

Mientras el medio —no importa en qué consista— al cual recurre el alma individual con fervor en pos de su salud, sea capaz de procurarle paz mejor que cosa alguna, la magnitud del puesto, alto o bajo, que ocupe en una escala evolutiva será, en última instancia, de importancia secundaria.

En esencia, la religión parece ser, primera, finalmente y siempre, un esfuerzo del alma destinado a la conservación de su sosiego, ya sea en la lucha por la vida o ante la muerte.

Tal parece ser, en resumen la interpretación de la religión que subsiste tras siglos de investigación psicológico-religiosa en Europa. Durante largo tiempo tildada de herética, atea, anti-religiosa a causa de su inclinación hacia la salvación del alma en este mundo y de su escepticismo en cuanto al supranaturalismo considerado como medio exclusivo para lograr tal salvación, esta interpretación psico-higiénica de la religión recibió escaso apoyo positivo para el Siglo 20 con su socavación científica del supranaturalismo, el advenimiento del materialismo médico-psicológico, y finalmente el *rapprochement* entre la Seelsorge y la nueva psicoterapia científica.

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

Para cerrar con broche de oro la presente separata académica sobre la Filosofía y la Psicología de la Religión, incluimos la historia corta del Dr. Néstor Núñez Castro, intitulada “El tistapi de siempre”.

Para los profanos, que no hablan aymara, la palabra *tistapi* significa simple y llanamente “chiripioca”, “ataque surtido”, “pataleta”, y en el mundo etílico llega a significar también “resaca”, la resaca de todo lo bebido, y a veces, como solía decir el poeta peruano César Vallejo, “la resaca de todo lo vivido”. ¿Te habías dado cuenta de su juego de palabras al estilo del apóstol Sancho Panza? Hace juego entre “todo lo bebido” y “todo lo vivido” . . .

Incluimos esta historia porque nos revela la filosofía de fondo de la religión evangélica, tanto de los que la tomamos en serio como de los que la toman en juego, un juego a la larga peligroso.

Masque, mejor lee esta historia genial.

EL TISTAPI DE SIEMPRE Historia Ganadora del Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP-2015” Por Néstor Núñez Castro

Era una tarde de septiembre, el mes del amor y la juventud, cuando los versos y poemas fluyen entre las parejas de enamorados. Los muchachos y las muchachas lucen llenos de vida, como las flores de aroma y bellos colores que vemos en los jardines de las calles y plazas de esta pequeña y querida ciudad del departamento de La Paz.

Cada atardecer salen los muchachos al encuentro de su amada. Las chicas se presentan cual princesas ante su príncipe azul, con vestidos escotados que dejan ver su figura angelical que sólo Dios pudo haber creado con sus manos.

El atardecer nos favorece con su clima agradable y el horizonte se muestra de tinte dorado que gradualmente se desvanece entre las montañas con sus últimos rayitos de luz.

¡Qué momentos tan mágicos e inolvidables para los jóvenes que contemplan la belleza del ser amado; que escuchan su voz y perciben el dulce aroma de sus cabellos que se mecen al viento!

Sólo los que saben amar pueden realmente vivir estos breves momentos de la vida. ¡Quién no daría la vida por hacer eternos estos fugaces instantes de felicidad!

* * *

Una tarde de la primavera de 1995, el pastor de nuestra iglesia local nos convocó para los preparativos de la campaña evangelística que empezaría esa noche. Pasado el medio día nos reunimos para los ensayos de la orquesta, de los mimos, del grupo de teatro y danza. Otros prepararon carteles, lienzos, afiches, tarjetas de invitación.

El manto de oscuridad cubrió el atardecer y el culto estaba por empezar.

En nuestra iglesia pentecostal se practica la imposición de manos, el don de lenguas, la profecía, los milagros y el tistapi. Los músicos acompañamos estas prácticas con doble unción, y los presentes se regocijan con la alabanza.

Obedientes a las órdenes del director de la alabanza, algunos se remolinean, dando vueltas hasta quedar mareados, y caen al piso con ataques y sacudones, como los derviches sufís del mundo musulmán.

De pronto, el pastor toma el micrófono y empieza a ministrar a los presentes.

Ya no hubo mensaje de evangelización; todo se redujo a oración e imposición de manos.

* * *

En nuestra iglesia hay intercesoras y profetisas. Una de éstas, la más influyente, levantó su voz en medio de la congregación, pidió el micrófono y profetizó diciendo: “¡Dios me dice que esta ciudad va a ser juzgada y consumida con fuego que caerá del cielo, porque la maldad es mucha! ¡Todos sus habitantes morirán, con excepción de mis hijos de esta iglesia!”

Es cierto que sobreabunda la maldad. Ocurren asesinatos, violaciones, robos y secuestros, como dice el refrán: “Pueblo chico, infierno grande.” Hasta su carretera que la une con La Paz es conocida como “Carretera de la Muerte”, a causa de los constantes accidentes que ocurren.

La profetisa prosiguió: “¡Los miembros de esta iglesia deben huir al monte más alto para salvarse de la ira venidera! ¡Todas estas cosas sucederán exactamente el 30 de este mes!”

Después de dar esta dura profecía, le dio el tistapi y cayó al piso como muerta, y toda la iglesia se puso a orar por su restauración.

* * *

En esos días nuestra iglesia tenía una membresía de más de doscientas personas, y para la campaña esa noche vinieron la mitad, y escucharon la profecía.

Al terminar el culto, que como dije, no tuvo mensaje de evangelización, todos salían preocupados y confundidos. Algunos querían permanecer en la iglesia para su protección. Otros lloraban y se arrepentían de sus pecados habidos y por haber.

Entonces me acerqué al pastor y le dije:

—Pastor, ¿usted cree en esta profecía? ¿No piensa que la hermana July exagera? En lo personal, yo no creo que mi Dios sea capaz de castigar a todo un pueblo sin previo llamado al arrepentimiento. Además, entiendo que la profecía en la iglesia es para edificación. ¿No cree usted que lo que ella ha hecho no es bíblico?

El pastor me respondió muy enojado:

—¡Qué bíblico ni qué bíblico! Mira, jovencito, ella es nuestra profetisa, y sin ella la iglesia estaría vacía. Además, no es la primera vez que profetiza; ya lo hizo antes y todo se cumplió. No entiendo por qué dudas de ella. En esta iglesia se hace todo lo que ella dice, ¡y punto! ¡No me hable más! ¡Apártese de mí, Satanás!

* * *

Desolado y lleno de dudas volví a mi casa.

Con mi escaso conocimiento, yo podía discernir que esa profecía era falsa.

Yo tenía poco de conocer a Dios, y el resultado de esa primera noche de campaña fue que ya no quería volver a esa iglesia. Pero como en esos días todos los pastores parecían haberse puesto de acuerdo para predicar sobre el fin del mundo, el Seis-seis-seis, la Bestia, el Anticristo, ¿a dónde más ir?

Esto no me ocurría solamente a mí, pues a causa de la inseguridad de la vida que se inculca en las iglesias evangélicas, muchos jóvenes terminan dejando la iglesia y sus estudios, y después se convierten en empleados mal pagados por no tener una profesión. Y ahora ya no quieren saber nada de Dios.

* * *

Con el paso de los días nos preparamos como iglesia: La orquesta, la banda de músicos, los grupos de baile. Algunos traían a sus familiares inconversos, y se produjo un pseudo-avivamiento.

Llegó el día temido. Todos, con el pastor a la cabeza, nos reunimos la noche anterior en la sala de culto para emprender el viaje por la madrugada rumbo al monte más alto que se divisa desde la ciudad.

Esa noche no dormimos nada, pues el pastor nos tuvo de rodillas y en oración. Y cuando amaneció el 30 de septiembre y los gallos nos alertaron con su canto, nos dispusimos para la partida a las 4.00 de la mañana.

Como yo vivía cerca, decidí ir a mi casa para tomar mi mochila. Le pedí permiso al pastor y me fui, diciéndoles que les alcanzaría en el camino, ya que nos esperaba una larga caminata.

Llegué a mi casa, me di una duchadita, alisté mi mochila y no resistí a la tentación de echarme un rato en mi camita por última vez. Pero me quedé profundamente dormido.

* * *

Cuando desperté, ya era demasiado tarde como para darles alcance de inmediato, y aunque sabía hacia dónde se dirigían, no sabía exactamente a cuál monte subirían.

En esos días no había celulares y no podía comunicarme con ellos. Así que me resigné, pero decidí permanecer fuera de la ciudad para ver desde lejos lo que ocurriría. Si era verdad la profecía, entonces yo huiría al monte más cercano.

Como el tiempo transcurría sin que nada ocurriera, estuve sentado en el camino pensando en mis familiares. Quizás hice bien al no comunicarles lo de la profecía. Como

ninguno de ellos era creyente, si les hablaba de estas cosas quizás me mandaban encerrar en un manicomio.

Pasaron las horas y decidí volver a casa, meditando en la profecía. Yo temía quedar fuera de ese glorioso arrebatamiento desde el monte alto. No quería ser como las vírgenes insensatas.

Hacía un calor intenso que pasaba los 40 grados

* * *

Transcurrió el día y no ocurrió nada.

Como a las 5.00 de la tarde el Sol se perdía en el lejano horizonte, y algunos destellos se hacían visibles entre las colinas. Era un bello atardecer después de un día asoleado, y puedo afirmar que ese fue el momento más tranquilo de mi vida.

Me puse a mirar a los muchachos y a las chicas corriendo alegres de la playa en traje de baño, y pensaba en cuán mal lo había pasado yo en medio de la desesperación, a causa de la profecía.

Con todo, muchas preguntas me doblegaban: ¿Qué pasó con la profecía? ¿Por qué no se cumplió? ¿Acaso ella era una falsa profetisa? ¿Dónde estarían a esa hora mis hermanos de la iglesia? ¿Regresarán a la ciudad?

Entonces tomé mi bicicleta y salí hacia la encrucijada de caminos a darles el encuentro. Al no encontrarles, fui hacia las otras entradas de la ciudad buscándolos hasta entrada la noche. Grande fue mi alegría al escuchar a la distancia las trompetas de nuestra banda, y volé a su encuentro.

* * *

Regresaban cansados y sedientos, de modo que compré una caja de refrescos y los repartí a cuantos pude, y les pregunté:

—¿Qué pasó?

El Leo, que era de la banda de músicos, como yo, responde:

—Nada. Sólo cantamos y oramos, y nos remolineamos todo el día. Y no pasó nada.

Le pregunté:

—¿Y qué dijo July, la profetisa?

El dijo:

—Eso fue lo extraño.

—¿Por qué?

—Porque ella no vino con nosotros. Como éramos muchos, al principio no nos dimos cuenta de su ausencia, y más tarde, cuando nos juntamos en un lugar para descansar, decidimos consultarle. La buscamos entre los grupos que iban llegando y no la encontramos, y como se hacía tarde decidimos regresar.

—¿Y qué van a hacer ahora?

—El pastor dice que daremos con ella y le pediremos una explicación.

* * *

Seguimos caminando en dirección a la iglesia. Al entrar a la Avenida Cochabamba pasamos por el Mercado Municipal, y alguien en medio de nuestra multitud dio el grito:

—¡Mira! ¿Aquella muchacha no es la July?

Todos miramos en esa dirección y vimos a la profetisa vendiendo sus tomates y verduras en su puesto iluminado.

Nos acercamos a ella y el pastor le dijo:

—¡Hermana! ¿Qué hace aquí?

July le respondió muy tranquila:

—Pastor, ¿cómo está? ¿De dónde vienen todos ustedes?

El pastor le dijo:

—¡Cómo que de donde venimos! ¡Fuimos al monte más alto para escapar de la ira de Dios, conforme a su profecía!

Ella preguntó, un tanto confundida:

—¿Qué día es, pues, hoy?

—Hoy es martes 30, el día que has profetizado.

Sin saber a dónde mirar, ella dijo:

—¡Ay, pastor, discúlpeme! ¡Me olvidé! ¿Por qué no me avisaron? Yo también quería ir con ustedes.

El pastor le dijo, molesto:

—Hermana, no sea mentirosa. Cierre ahora mismo su puesto y vamos a la iglesia para que nos dé una explicación.

Mientras ella cerraba su puesto, las mujeres de la iglesia le miraban con ira, y alguien dijo:

—¿Qué tal si aquí nomás la crucificamos?

El pastor las escuchó y les impidió, diciendo:

—¡No hermanas!

Y añadió:

—Hermanas, aquí no; pero en la iglesia, sí.

* * *

Todos acudimos a la iglesia, y las mujeres llevaban a July a viva fuerza.

Pero en la iglesia July se hizo dar su tistapi de siempre. Esta vez lo hizo para escapar de las mujeres que la querían descuartizar, pues ellas sufrieron más de la larga caminata.

Los hombres tuvimos compasión de ella; después de todo, era muy bonita, tan linda, que cualquiera que la viera caería rendido a sus pies. Era como la Biblia describe a Raquel, “de bella figura y hermoso parecer”. ¡Con razón Jacob trabajó por ella 14 años! ¡Ahora que miro a la July, puedo comprender a Jacob!

* * *

En lo personal, yo la perdoné, y no por querer algo con ella, aunque me hubiera gustado que fuera mi novia. Todos los hombres, incluso los casados, la codiciábamos como a una fruta prohibida. Pero. . . Pero. . . Pero ya tenía novio.

En todo caso, yo salía perdiendo, porque era un adolescente tímido y callado, que temía hablar a dos chicas juntas, y con mayor razón a una sola y a solas. Me era imposible declararle mi amor a una Miss Génesis (la Miss Universo de la Creación). Así que me había resignado a perderla.

Para rematar mi desgracia, su novio era un filisteo hijo del diablo, o sea, mi propio hermano mayor, que en ese tiempo aun no conocía a Dios. El era su compañero de aula en el colegio, y también su novio.

* * *

En esa reunión de emergencia, la July fue disciplinada. No se la apartó de la iglesia, pero se le impidió participar en sus actividades, por mucho tiempo. Pero poco a poco dejó de congregarse en nuestra iglesia, y se casó.

Pero no se casó con mi hermano, como todos pensaban.

* * *

—¡Cof! ¡Coff! ¡Cofff! ¡Oye, boliche!

—Sí, hermano Calongo. . .

—No me quedó claro eso de “el tistapi de siempre”.

—Ah. Eso es una especie de chiripioca.

—¿Y qué es eso de “chiripioca”?

—Es una pataleta, como decir, ¡el despelote!

—¿Y qué es eso?

—Es un ataque surtido.

—¿Y eso con qué se come?

—Es cuando se te cae encima todo de golpe: Sacudón, escalofríos, caída al suelo, pataleta, ojos revueltos, desesperación, gritos, miedo, pérdida del habla, pérdida del rubor, pérdida del conocimiento, etc. etc. etc. Como dice el apóstol Sigmund Freud, “¡el tistapi sólo se quita con oración y ayuno!”

—¡Ah! Gracias, boliche.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

 Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!

 ¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Sivrallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651.